

La fuerza de las palabras

Protocolo para
una intervención
cultural en situaciones
de emergencia

Argentina
Bolivia
Brasil
Chile
Colombia
Costa Rica
Cuba
Ecuador
El Salvador
España
Guatemala
Honduras
México
Nicaragua
Panamá
Paraguay
Perú
Portugal
R. Dominicana
Uruguay
Venezuela

La fuerza de las palabras

Protocolo para
una intervención
cultural en situaciones
de emergencia



Patricia Balbuena
Ministra de Cultura de Perú
Presidenta del Consejo

Silvia Elena Regalado
Secretaria de Cultura de El Salvador
Presidenta del Comité Ejecutivo

Marianne Ponsford
Directora

Alberto Suárez
Secretario general (e)

Francisco Thaine
Subdirector técnico



María Cristina García Cepeda
Secretaria de Cultura

Jorge Salvador Gutiérrez Vázquez
Subsecretario de Diversidad Cultural y Fomento de la lectura

Marina Núñez Bernalova
Directora General de Publicaciones

Angélica Vázquez del Mercado
Directora General Adjunta de Fomento a la Lectura y el Libro

Mónica Zárate Ambríz
Coordinadora de Programas Estratégicos de Fomento a la Lectura y el Libro

Mariana Rivapalacio
Directora Editorial y de Producción

Publicado por:
Centro Regional para el Fomento en América Latina y el Caribe, Cerlalc-Unesco

Calle 70 n.º 9-52
Tel. (57-1) 518 70 70
libro@cerlalc.org
www.cerlalc.org
Bogotá-Colombia

Documento elaborado por:
Mariana Schmidt Quintero
Mónica Zárate Ambríz
Beatriz Helena Isaza Mejía (autoría del texto “La fuerza de las palabras en contextos de crisis”)

Diagramación
Carolina Medellín Sierra

Noviembre de 2018



Este documento se publica bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons
Atribución-No comercial-No derivar 3.0 (CC BY-NC-ND).

Contenido

Presentación	7
Prólogo	11
Agradecimientos	15
Introducción	
El porqué y el cómo de un protocolo para una intervención cultural en situaciones de emergencia	17
El derecho a la cultura en una situación de emergencia	24
La articulación de acciones sostenidas en el proceso de intervención cultural	26
Alcances, estructura y uso de este protocolo	27
Primera parte	
Mapa de acción institucional para una intervención cultural basada en la fuerza de las palabras	31
1. Mapa de acción institucional: elementos que lo constituyen	34
2. Qué hacer	35
3. Cuándo actuar	38
4. Quiénes participan	39
5. Qué hacer fase por fase y componente por componente	43
Segunda parte	
Abecé para mediadores de lectura	61
1. La fuerza de las palabras en contextos de crisis	64
2. La ética del mediador de lectura	71
3. Guía de autocuidado	75
4. Cómo convertir el encuentro con las palabras en una experiencia significativa y revitalizante	77

Anexos	91
Anexo No.1: Proyectos de mediación de lectura en situaciones de emergencia adelantados en América Latina	93
Anexo No. 2: Enlaces de interés frente a una situación de emergencia	105
Referencias bibliográficas	109
Recursos	113
Anexo No. 3: Las acciones de las instituciones cuando se presenta una emergencia	115
Anexo No. 4: Abecé para el autocuidado del mediador	117
Anexo No. 5: Recomendaciones durante la sesión	119
Anexo No. 6: Características de una buena sesión	121
Anexo No. 7: Recomendaciones sobre la disposición del mediador	123
Anexo No. 8: Recomendaciones para el diseño de sesiones de mediación cultural	125
Anexo No. 9: Recomendaciones para dar apertura a las sesiones de mediación cultural	127
Anexo No. 10: Recomendaciones para el desarrollo de las sesiones de mediación cultural	129
Anexo No. 11: Recomendaciones para cerrar la sesión	131

Presentación

En los días 7 y 19 de septiembre de 2017 tuvieron lugar entre los mexicanos dos irrupciones trágicas cuya estela permanece visible y dolorosa. Irrupciones que causaron que, en apenas unos cuantos minutos, la realidad se convirtiera en una pesadilla. Primero, un terremoto de 8.2 grados en escala de Richter azotó Oaxaca; fue devastador e implacable. Con pavorosa coincidencia, exactamente 32 años después del terremoto de 1985 en la Ciudad de México, un sismo de 7.1 grados conmocionó a los capitalinos. Pero no solo aquellas ciudades resultaron afectadas; las ondas expansivas de los sismos hicieron caer casas, edificios, templos y bardas, entre otros, provocando daños a las personas y sus bienes también en una amplia región que comprendió territorios en los estados de Morelos, Guerrero, Chiapas, Tabasco, Estado de México e Hidalgo. ¿Cómo hablar de los muertos? No basta un minuto de silencio.

Con la misma resolución que en 1985, la sociedad civil se volcó a brindar ayuda a los damnificados. Miles de personas salieron a las calles a ayudar como pudieron: en cuadrillas para levantar escombros, preparando alimentos para los equipos de rescate, procurando herramientas para el trabajo en las zonas de desastre, con información, con solidaridad y acompañamiento en la tragedia. La crisis nos convocó a compartir lo poco o lo mucho que tuviéramos a la mano para ayudar al otro; así, los ciudadanos se organizaron rápidamente para ofrecer sus saberes, experiencias y oficios con el deseo de ser útiles

en medio de la adversidad, o de llevar un poco de sosiego y esperanza entre la desesperación y el dolor.

La fuerza de la palabra fue protagónica en los momentos en que los damnificados apenas salían de su asombro. La situación de shock por la que pasamos unos y otros (de diferentes maneras y sintiendo la tragedia en distintas magnitudes) requería de acciones inmediatas, como atender a las personas ubicadas en los albergues y otros espacios seguros, pero no solo con alimento, cobijo, salud, higiene e información, sino también con pausas, con la construcción de paréntesis de paz que nos permitieran reubicarnos ante la avalancha de los acontecimientos. Con tal de encontrar los mejores caminos de recuperación en lo inmediato y en lo subsecuente, era, pues, necesario tomar distancia y mirar el daño para asimilarlo. A veces, una risa era suficiente para salir del pasmo; otras, escuchar una historia distinta a la realidad bastaba para dar un momento de reposo al alma. Fue aquí donde se hicieron presentes mediadores, narradores, promotores, cuentacuentos y otros tantos profesionales de la palabra que acudieron a repartirla con la misma seriedad con la que se construían espacios seguros y se daba atención médica.

Entre tanto, las instituciones públicas organizaron la ayuda desde los ámbitos correspondientes a sus propias competencias. La Secretaría de Cultura Federal, a través de todas sus áreas (institutos, direcciones generales, coordinaciones nacionales) llevó a cabo diversas acciones para responder a la situación de emergencia. La Dirección General de Publicaciones (DGP) organizó centros de acopio de libros para que estos fueran distribuidos en los albergues y convocó mediadores del Programa Nacional Salas de Lectura para que participaran en las brigadas de lectura. Asimismo, respondió al llamado de ilustradores, editores y escritores, particularmente de literatura infantil y juvenil, para coordinar de manera conjunta acciones adicionales en los estados afectados. Los Topos LIJ —como se autodenominó la comunidad, que a la fecha permanece activa— cedieron su tiempo, experiencia y hasta su obra para colaborar en la reconstrucción de la cotidianidad de las personas. La labor voluntaria es invaluable, provenga de donde provenga, y fue indispensable para que la vida de todos, sin excepción, continuara.

Debemos reconocer, sin embargo, que la emergencia, en algún sentido, nos sobrepasó a todos. La urgencia por rescatar a los posibles sobrevivientes y de salvaguardar la vida, de atender en lo posible las pérdidas humanas y materiales, de tratar de reconstruirnos rápidamente, provocó en ocasiones frustración. La sensación de que toda acción era insuficiente nos abatía; presente a cada paso estaban, igualmente, la duda respecto de lo que pudo haberse

hecho de una manera distinta con tal de evitar que la tragedia alcanzase los niveles a los que llegó y, al otro extremo, la esperanza convertida en acción y la promesa tácita de transformar la experiencia en estrategias de prevención y de acción para el futuro.

Así, desde la Dirección General Adjunta de Fomento a la Lectura de la DGP, nos propusimos trabajar en un protocolo de intervención cultural que nos permitiera actuar de manera inmediata y ordenada en una situación de emergencia. En principio se trataba de recuperar las experiencias de los voluntarios que estaban trabajando directamente en los albergues, así como de ofrecer una capacitación focalizada para situaciones de crisis en la que la lectura fuera un camino para la recuperación. Así nació el taller “Metáforas para la reconstrucción”: se trataba de usar la literatura y la experiencia creativa como herramientas para la resignificación de lo vivido, para la reconstrucción desde la palabra y la metáfora. Para ello se realizaron varias acciones que requirieron de la colaboración de mediadores del Programa Nacional Salas de Lectura, de profesionales de la lectura, de organizaciones civiles y de la ciudadanía en general, así como de la organización y convocatoria de instituciones públicas y privadas.¹

Simultáneamente, convocamos a miembros de la comunidad artística, promotores independientes y funcionarios en las oficinas que la Secretaría de Cultura había instalado provisionalmente en la Ciudadela, en tanto se verificaba que el edificio sede en Paseo de la Reforma 175 estaba en condiciones óptimas de seguridad, para conocer sus experiencias y puntos de vista en lo relacionado con la construcción de un protocolo de atención cultural en contextos de crisis. A todos les agradecemos su desinteresada colaboración —muy especialmente a los colectivos Cultura que Cura y Topos LIJ, y a IBBY México— que nos permitió reorientar los pasos y pedir el apoyo de una institución que contara con la experiencia necesaria para elaborar un documento de este tenor.

Fue así como acudimos al Cerlalc, que, desde el inicio, consideró no solo viable sino de vital importancia para México y la región contar con un documento de estas características: una guía para actuar en cada una de las

¹ “Metáforas para la reconstrucción” se ha convertido en una acción estratégica del Programa de Fomento para el Libro y la Lectura 2016-2018, que se desarrolla en todo el país. Su metodología puede consultarse en el libro *Para leer en contextos adversos y otros espacios emergentes*, publicado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de México en 2018.

fases alrededor de una emergencia, un manual accesible que contemplara en su ejecución las etapas de prevención, auxilio y recuperación (acordes con el Plan DN-III-E del Gobierno mexicano para la atención de las zonas de desastre) desde **la fuerza de la palabra**; es decir, desde la lectura, la escritura y la oralidad, como recursos invaluable para la resignificación de las experiencias, como parte del proceso que nos permite reconstruirnos ante la adversidad.

La fuerza de las palabras. Protocolo para una intervención cultural en situaciones de emergencia, se ha concebido como una guía de acción que sirva de orientación cuando la situación lo demande y que dé, asimismo, herramientas para entender cuándo debemos actuar y cuándo debemos replegarnos. Está dirigida tanto a mediadores, promotores y demás profesionales de la palabra que consideran disponer de las herramientas suficientes para participar en una intervención cultural, como a los funcionarios del sector cultural federal y estatal, y a la comunidad artística. Si bien su objetivo principal es llegar a quienes sufren de manera más directa una emergencia, también quiere cuidar de quien brinda esa ayuda.

Deseamos fervientemente que este documento sea solo utilizado en lo que toca a la fase de prevención, pero estamos conscientes de que su uso puede ser requerido en cualquier momento y por ello queremos estar todo lo preparados² que sea posible bajo estas circunstancias.

Marina Núñez Bepalova

Directora General de Publicaciones
Secretaría de Cultura del Gobierno de México

2 Cuando nos encontrábamos trabajando los últimos detalles de este documento, lamentablemente el estado de Sinaloa sufrió los embates de la tormenta 19-E y varios municipios quedaron sumamente afectados. Compartimos con el estado parte de este documento para su puesta en marcha, casi en forma piloto. Afortunadamente han podido usarlo y, como se esperaba, adecuarlo a las necesidades específicas. Desde aquí reconocemos los esfuerzos del Instituto Sinaloense de Cultura por responder a la situación de desastre y por aprovechar *La fuerza de la palabra* para atender a los damnificados y trabajar en la recuperación de la vida comunitaria.

Prólogo

El Informe Mundial sobre la cultura para el desarrollo sostenible “Cultura: futuro urbano”, publicado por la Unesco en el 2017, es un documento de vital importancia para entender la función de la cultura en el desarrollo de las ciudades. En su texto sobre América Latina, se afirma que “los diversos contextos climáticos y geográficos han generado paisajes urbanos muy distintos. La relación entre las ciudades y su entorno, así como la exposición de las ciudades a los riesgos naturales, son tendencias particularmente características de la región”.

La región de América Latina y el Caribe es una zona propensa a los desastres naturales, en particular las regiones que se alzan sobre fallas o puntos de encuentro entre placas tectónicas —como en el caso de Chile, Guatemala y México—, y cerca a zonas con peligro de huracanes —como las islas caribeñas—. “Un tercio de la población de América Latina y el Caribe vive en zonas de alto riesgo de desastres naturales, los cuales afectan sobre todo a los más pobres”, afirma el Informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO.

El informe también cuenta que cada año ocurren cerca de 70 eventos climáticos extremos en América Latina y el Caribe. Además, el 70% de las emergencias en la región están relacionadas con el clima. Del mismo modo, se afirma que el cambio climático ha causado un aumento en el número de desastres naturales en los últimos años. Según un informe de la Cepal y Uni-

cef, la frecuencia de desastres en América Latina ha aumentado 3,6 veces en los últimos 50 años.

La Unesco ha jugado un papel fundamental en la promoción de una cultura global de comunidades resilientes, no solo publicando orientaciones conceptuales y técnicas sobre la preparación frente a los desastres naturales, sino también ayudando a los países a organizar sus capacidades en la gestión de desastres y riesgos del clima. En este marco, la Unesco coopera con la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR), los Estados Miembros y todos sus socios para poner en marcha el Marco Sendai, que recoge los acuerdos de los países miembros de Naciones Unidas tras la Conferencia Mundial sobre Reducción de Riesgo de desastres, llevada a cabo en la ciudad de Sendai, en Japón, en 2015 y que fue considerado como marco de referencia para la construcción de este protocolo.

Este marco establece, entre otras cosas, que “es urgente y fundamental prever el riesgo de desastres, planificar medidas y reducirlo para proteger de manera más eficaz a las personas, las comunidades y los países, sus medios de subsistencia, su salud, su patrimonio cultural, sus activos socioeconómicos y sus ecosistemas, reforzando así su resiliencia [siendo esta] la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuestos a una amenaza para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de sus efectos de manera oportuna y eficaz, lo que incluye la preservación y la restauración de sus estructuras y funciones básicas”.

El Cerlalc, como centro de categoría 2 de la Unesco, promueve el desarrollo de este enfoque en sus países miembros. Y es desde este marco de acción y a petición de la Secretaría de Cultura de México tras los devastadores terremotos del 7 y 19 de septiembre de 2017, que emprendimos la tarea de construir un protocolo para atender a las poblaciones afectadas por los desastres naturales, desde la cultura y más específicamente desde la lectura, a través del poder transformador de la palabra escrita.

El protocolo reposa en la certeza de que la lectura, la escritura y, en general, el uso de la palabra, son catalizadores de historias, herramientas para renombrar el mundo y poner en palabras las experiencias vividas. El protocolo reafirma entonces una comprensión de las prácticas culturales como acciones colectivas que fortalecen el capital social y proyectan un futuro compartido.

Sabemos que la cultura ha sido reconocida como cuarto pilar del desarrollo sostenible, además del bienestar económico, social y el medio ambiental, y que el significado profundo de lo cultural gana cada vez más reconocimiento en los discursos sobre el desarrollo. Por ello, esperamos que este Protocolo de

atención cultural con énfasis en Lectura, desarrollado por el Cerlalc con el decidido apoyo de la Secretaría de Cultura de México, pueda ser implementado con éxito, cuando sea menester, en toda la región.

Por último, quisiéramos agradecer a la Secretaría de Cultura de México, a su Dirección General de Publicaciones, a la Dirección General Adjunta de Fomento a la Lectura, y a los mediadores y actores que trabajaron con el Cerlalc en México para entregar aportes e ideas que nutrieron este protocolo.

Marianne Ponsford
Directora

Agradecimientos

Para la elaboración de este protocolo fueron invaluable los aportes de mediadores de lectura, instituciones culturales y promotores independientes que han intervenido de manera voluntaria y comprometida en situaciones de emergencia y que, generosamente, compartieron con nosotros sus experiencias y saberes. Esperamos que a largo de este documento vean reflejadas sus ideas y sugerencias.

Mediadores y promotores de lectura, y gestores culturales

- Ana María Salinas
- Apolonio Mondragón Canales
- Azucena Galindo Ortega
- Carola Diez Biscaro
- Citlalli Nicté-ha Arzaluz Castro
- Cristina Adriana Mejía Ponce
- Darío Martín Ordaz
- Gerardo Amancio Armijo
- Jade González Minutti
- Julio César Serralde Ávila
- Karla Araceli Ríos Valdés

- Lidsay Mejía Anzures
- Maribel Cuevas Pérez
- Nadia Karina Rosales Benítez
- Omar Cristiam Santos
- Rocío Aguilar Chavira
- Rocío Castillo Ramírez
- Rosalía Vergara Vázquez
- Sara Güisado Gómez
- Yarah Navarrete Ayala

Entidades

- Secretaría de Cultura del Gobierno Federal
- Secretaría de Cultura de la Ciudad de México
- Secretaría de Cultura del Estado de Morelos
- Secretaría de Cultura del Estado de Oaxaca
- Secretaría de Cultura del Estado de Puebla
- Fondo de Cultura Económica
- IBBY México
- Colectivo Independiente Cultura que Cura

Introducción
El porqué y el cómo de
un protocolo para una
intervención cultural en
situaciones de emergencia

La conciencia sobre la importancia de prepararse para enfrentar una situación de emergencia³ ha estado presente especialmente en los últimos años en las agendas públicas de las naciones. En efecto, la reacción de las entidades estatales y de la sociedad ante eventos fortuitos que comprometen la integridad de las poblaciones, como el caso de los terremotos ocurridos en México en septiembre de 2017, deja ver que cada vez existe una mejor preparación para hacer frente a los desastres y disminuir los efectos que tienen en la vida de los seres humanos.

Según el Marco de Acción de Sendai, que recoge los acuerdos de los países miembros de Naciones Unidas tras la Conferencia Mundial sobre Reducción de Riesgo de Desastres, llevada a cabo en la ciudad de Sendai, Japón, en 2015:

Es urgente y fundamental prever el riesgo de desastres, planificar medidas y reducirlo para proteger de manera más eficaz a las personas, las comunidades y los países, sus medios de subsistencia, su salud, su patrimonio cultural, sus activos socioeconómicos y sus ecosistemas, reforzando así su resiliencia [siendo esta] la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuestos a una amenaza para resistir, absorber, adaptarse y recuperarse de sus efectos de

3 El Recuadro 1 de la página 22 muestra algunos conceptos sobre lo que se entiende por emergencia, amenaza y desastre.

manera oportuna y eficaz, lo que incluye la preservación y la restauración de sus estructuras y funciones básicas. (p. 10)

Uno de los grandes problemas que conlleva una situación de emergencia, sin importar su tipo, es que los derechos humanos se ven en peligro, de allí que la protección integral sea un imperativo para todos, una tarea compleja que contempla un amplio abanico de acciones para garantizar *todos* los derechos.

En efecto, el Comité Permanente entre Organismos (IASC por sus siglas en inglés)⁴ establece cuatro grandes capítulos que, antes que a una mayor o menor importancia de los derechos, corresponden, más bien, a razones prácticas:

(A) Protección de los derechos relacionados con *la vida; la seguridad e integridad física, y la protección de los lazos familiares en el contexto de las evacuaciones*. Estas garantías son derechos civiles y políticos, especialmente importantes durante e inmediatamente después de que se produce el desastre. Algunos de ellos, especialmente el derecho a la seguridad e integridad física siguen siendo importantes a lo largo de la respuesta en situaciones de desastre, por ejemplo en el contexto de la violencia por motivos de género;

(B) Protección de derechos relacionados con la provisión de *alimentos; servicios de salud, alojamiento; y educación*. Estos derechos sociales ayudan a garantizar que los supervivientes del desastre reciban asistencia humanitaria crucial para salvar vidas, especialmente durante la etapa de emergencia, y en la medida de lo posible, en etapas posteriores;

(C) Protección de los derechos relacionados con la *vivienda, la tierra, la propiedad y los medios de subsistencia*. Se trata de derechos económicos, sociales y culturales que empiezan a adquirir especial importancia una vez la etapa de emergencia termina y empiezan los esfuerzos de recuperación; y

(D) Protección de los derechos relacionados con la *documentación, la libre circulación en el contexto de soluciones duraderas para los desplazados internos, restablecimiento de los lazos familiares, expresión y opinión y elecciones*. Se trata de

4 El Comité Permanente entre Organismos “es el órgano que reúne a las organizaciones internacionales que trabajan en la provisión de asistencia humanitaria a las poblaciones afectadas como consecuencia de desastres de origen natural y emergencias relacionadas con conflictos, la crisis alimentaria mundial y pandemias”. Citado de <https://bit.ly/2oJdeDW>.

derechos civiles y políticos que pueden ir adquiriendo importancia cuanto más larga sea la etapa de recuperación. (IASC, 2011, p. 10. Resaltados en el original).

El Comité destaca igualmente que todos los derechos humanos son universales, indivisibles, interdependientes e interrelacionados. Por otra parte, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU considera que para asegurar el ejercicio pleno de los derechos estos deben:

1. estar disponibles en calidad y cantidad para la población afectada;
2. estar garantizados sin discriminación para quienes los necesiten en condiciones que aseguren la adecuada información de los beneficiarios y la posibilidad de acceder físicamente a ellos en condiciones de seguridad, incluyendo a los grupos vulnerables y marginales;
3. atender a las necesidades de la población afectada respetando las características culturales de las personas, minorías y comunidades y tomando en cuenta la edad y el género;
4. ser proporcionados de manera flexible como para adaptarse a los cambios que puedan experimentar las necesidades de la población afectada en las diferentes etapas de la respuesta de emergencia (Terminiello, 2013, p. 116).

De cara a la construcción de un protocolo para una intervención cultural en situaciones de emergencia, resulta entonces necesario partir de un enfoque de derechos que asegure que las estrategias y acciones previstas garanticen unas condiciones de dignidad humana apropiadas para toda la población afectada.

A manera informativa, en el Recuadro 2 de la página 23 se pueden apreciar las principales consecuencias de los desastres en la vida de las personas y el llamado para que se apliquen medidas que tomen en consideración el sexo, la edad, las condiciones de discapacidad y las situaciones especiales de ciertos grupos de población, así como las costumbres y la cultura de los afectados.

Recuadro 1

Qué se entiende por emergencia

Según el Diccionario de la Real Academia una emergencia es una “situación de peligro o desastre que requiere una acción inmediata”.

En ambos casos, peligro o desastre, ocurre una alteración del entorno que pone en riesgo a las personas que habitan en él y consecuentemente obligan tanto a las autoridades estatales como a los medios de comunicación y a la comunidad en general a reaccionar rápidamente.

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja (IFRC) define *desastre* como:

[...] un evento calamitoso, repentino o previsible, que trastorna seriamente el funcionamiento de una comunidad o sociedad y causa unas pérdidas humanas, materiales, económicas o ambientales que desbordan la capacidad de la comunidad o sociedad afectada para hacer frente a la situación a través de sus propios recursos. (s. f.)

Por su parte, la ONU, en el Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015, establece que una *amenaza, riesgo o peligro* es:

[...] un evento físico potencialmente perjudicial, [un] fenómeno o actividad humana que puede causar pérdida de vidas o lesiones, daños materiales, grave perturbación de la vida social y económica o degradación ambiental. Las amenazas incluyen condiciones latentes que pueden materializarse en el futuro. (ONU, 2005, p. 1)

En este protocolo se hablará de “una emergencia” para referirse a ambos casos, teniendo claro que los efectos más fuertes se dan cuando ocurre un desastre y es allí donde la lectura cumple una función reparadora de manera contundente. No obstante, ello no quiere decir que en caso de amenaza (por ejemplo, el eventual desbordamiento de un río o la erupción de un volcán) no cumplan un papel importante los libros y que convenga llevar a cabo sesiones de mediación de lectura en los hospedajes provisionales mientras pasa el peligro.

Recuadro 2**Consecuencias más relevantes de las emergencias**

Las amenazas y los desastres tienen un gran impacto en las comunidades. Aunque cada tipo de amenaza o desastre tiene consecuencias particulares, algunas de las más comunes son:

- Pérdida de vidas humanas
- Afectación física y psicológica
- Aparición de enfermedades
- Daños en la infraestructura física y la consecuente pérdida de los entornos de las comunidades (viviendas, escuelas, zonas de recreación, etc.).

Conviene, igualmente, considerar otros efectos de una emergencia, como el cambio de hábitos cotidianos, la pérdida de las formas de subsistencia, la ruptura del tejido social, el quebranto de referentes culturales, la convivencia con extraños, y, en ocasiones, el hacinamiento, entre otros. Todo ello conlleva, como es de esperarse, serios efectos en la psique de las personas, y un desequilibrio emocional que reta sus capacidades de resiliencia y que difícilmente se atenúa sin el apoyo de profesionales expertos.

En términos generales, hay un aumento de la vulnerabilidad de las poblaciones ante los múltiples quebrantos que pueden aparecer. Es pertinente aclarar que, si bien las emergencias afectan a todos por igual, algunos sectores de la población sufren impactos más profundos en sus vidas.

Los niños, por ejemplo, son más susceptibles a enfermedades, lesiones y desnutrición; además, muchas veces las familias se fragmentan y se rompen las relaciones entre los padres y sus hijos, lo que expone a los menores a abusos y a sistemas de explotación y tráfico.

Mención especial merece la atención a las personas en condición de discapacidad, pues, como expresa Terminiello (2013), muchas veces no se toma en cuenta que no todas pueden desplazarse con facilidad por sí mismas, que en medio del caos pueden quedar abandonadas o desorientadas, y que probablemente no puedan hacer fila para recibir asistencia básica.

Algo similar acontece con quienes sufren ciertas patologías que requieren de mayores cuidados, como los pacientes con VIH y cáncer, quienes pueden ver interrumpidos sus tratamientos, el acceso a las medicinas o quedar expuestos a ambientes nocivos que afecten aún más su salud.

A su vez, está visto que las personas con menores recursos tienden a verse más afectadas por las consecuencias de un desastre.

El derecho a la cultura en una situación de emergencia

Concebir a las personas como sujetos de derecho es uno de los grandes desafíos para los Estados, organismos multilaterales, entidades y profesionales que intervienen en una situación de emergencia, pues, como lo afirma Rodríguez (2014), por lo general la atención

[...] se ha limitado a la dimensión material, se privilegia la infraestructura pública y la economía empresarial por sobre la calidad de vida y economía del sector social, se ha adoptado un concepto de reconstrucción en su acepción restringida, como acción constructiva de inmuebles y obras, sin evaluar el conjunto de los daños sociales. (p. 493)

Si bien en situaciones de emergencia se pondera la atención de lo más urgente, como salvar vidas y curar las lesiones físicas, de no menos importancia es atender las heridas emocionales, en especial cuando las personas pierden seres cercanos y se ven forzadas a abandonar todo lo que tienen; se rompen entonces los lazos familiares y desaparecen los entornos seguros⁵. En dichos escenarios es fundamental la cultura y los lenguajes artísticos como posibilidades para simbolizar y asimilar la experiencia vivida. Wole Soyinka, el escritor nigeriano, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1986, afirma:

En estos momentos en que médicos del mundo entero socorren a heridos y traumatizados, rehabilitando hospitales y clínicas y repartiendo medicinas y alimentos, los escritores, artistas e intelectuales deben unirse para 'restaurar el espíritu'. (2010, p. 10)

La experiencia de cientos de mediadores de lectura en situaciones de emergencia deja ver, justamente, que los buenos libros logran resonar en el corazón de cada persona de manera diferente, y le permiten navegar por sus vivencias y echar mano de sus propios recursos internos para construir un relato sobre lo que ha vivido, compartirlo con otros y empezar a construir nuevos significados que le ayuden a integrar al cauce de su vida lo acontecido en una emergencia.

5 En el Recuadro 3 se exponen los principales asuntos que deben tenerse en cuenta para dar protección integral a una población en una situación de emergencia.

Cuando todo parece caótico, las prácticas culturales, entre ellas la lectura, se convierten en una especie de bálsamo que alivia un poco el dolor, bajan los niveles de angustia, alejan los miedos, aportan confianza y reconfortan el espíritu. Adicionalmente, las expresiones culturales afianzan los lazos de hermandad y solidaridad, ayudan a reconstruir el tejido social y crean la base para que los afectados, como individuos y como colectividad, puedan entender los sucesos, procesarlos, reconstruir sus vidas y transitar del dolor hacia un futuro con esperanza.

Llevar a cabo acciones culturales, particularmente de lectura, en el marco de una situación de emergencia, se enlaza así con la gran misión de apoyar, de manera integral, a la población afectada.

Lo anterior es consecuente con lo expuesto en el preámbulo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas (1966), cuando reconoce que

[...] con arreglo a la Declaración Universal de Derechos Humanos, no puede realizarse el ideal del ser humano libre, liberado del temor y de la miseria, a menos que se creen condiciones que permitan a cada persona gozar de sus derechos económicos, sociales y culturales, tanto como de sus derechos civiles y políticos.

Eso significa que una atención en emergencia consecuente con el imperativo de la protección integral debe no solo proteger la vida y los bienes de las personas, sino también su salud, su medio de vida, su dignidad, su entorno ambiental y cultural y, en general, sus derechos humanos.

Recuadro 3

Qué tener en cuenta para dar protección integral a la población en una situación de emergencia

- En caso de emergencia, los derechos fundamentales de las víctimas deben ser especialmente protegidos. Esos derechos son inalienables e imprescriptibles.
- Los niños, las mujeres embarazadas, los ancianos y las personas con discapacidad deben tener atención preferencial.
- Es prioritario mantener juntas a las familias, y en particular no separar a los niños de sus progenitores.

- La intimidad de las personas, tanto de niños como de adultos, debe ser siempre preservada; esto incluye las redes donde el dolor de las víctimas debe ser respetado.
- La información que se proporcione debe ser veraz, clara y oportuna.
- Las intervenciones deben ser integrales, es decir, contemplar las condiciones para que los afectados puedan ejercer todos sus derechos.
- Las intervenciones, además, deben contemplar horizontes amplios no solo para que las comunidades puedan reponerse de la situación, sino también para que esta no vuelva a repetirse, o por lo menos para que se minimice la posibilidad de que suceda un evento similar.
- Las decisiones que se tomen respecto a las comunidades deben ser consultadas con estas mismas; igualmente, es esencial tomar en cuenta las opiniones de las minorías, de los niños, de los jóvenes y de las mujeres.

La atención en una situación de emergencia no es solo material. La integridad y dignidad de las personas afectadas deben estar en el centro de toda intervención.

La articulación de acciones sostenidas en el proceso de intervención cultural

Así como una amenaza o un desastre afecta todos los aspectos de la vida de las comunidades, la atención de estas situaciones demanda la concurrencia de múltiples acciones para responder a las necesidades inmediatas, minimizar los riesgos y favorecer la pronta recuperación de las poblaciones. En consecuencia, un entorno de crisis social provocado por una emergencia exige la vinculación y esfuerzos de múltiples actores para responder de manera oportuna y adecuada a las necesidades de los afectados.

Llevar a cabo actuaciones de lectura en el marco de una situación de emergencia no es algo ajeno a esta exigencia. Conforme con lo señalado por la ONU, un protocolo para una intervención cultural en estos casos tendría que

[...] reconocer la función de liderazgo, regulación y coordinación que desempeñan los gobiernos, [pero a su vez] interactuar con los actores pertinentes [...]. Los sectores público y privado y las organizaciones de la sociedad civil, así como la comunidad académica y las instituciones científicas y de investigación, deben colaborar más estrechamente y crear oportunidades de

colaboración, y las empresas deben integrar el riesgo de desastres en sus prácticas de gestión. (2015, pp. 9 y 10).

Que la intervención cultural en una situación de emergencia resulte más o menos exitosa, y que con ella no se entorpezcan las labores de auxilio en su globalidad, depende de la calidad de la coordinación que se logre. Aunque contar con recursos es de gran importancia, son las acciones enlazadas las que permiten una atención eficaz. El encuentro de experiencias que se dio entre los mediadores y promotores de lectura, las instituciones de gobierno y las organizaciones de la sociedad civil alrededor de los procesos de ayuda a los afectados tras los terremotos de 2017 en México dejó ver la importancia de la articulación entre diversos sectores. Es por esta razón que uno de los componentes básicos del protocolo en cuestión es la articulación y las alianzas, siendo los otros la formación y preparación de mediadores y promotores, los acervos y demás recursos, la mediación de lectura propiamente dicha, el uso de tecnologías y el seguimiento y la evaluación.

Asimismo, un aspecto importante a considerar es la ubicación temporal de las acciones en términos de fases, lo que ayuda a precisar qué gestiones emprender, cuándo y con qué fin. Estar preparado para una situación de emergencia exige un arduo trabajo que no tendría por qué interrumpirse si no fuera porque en efecto ocurre un evento que demanda actuar conforme con lo previsto; con el deseo de que las consecuencias de una emergencia en la vida de los seres humanos sean mínimas, en este protocolo, al igual que en la mayoría de los documentos del mismo tipo, esta fase se denomina “prevención”. En el caso de que ocurra una situación de alto riesgo o un desastre, se habla de la fase de “auxilio”, etapa que tendría que ser superada en la mayor brevedad posible para poder pasar a aquella de la “estabilización” y ayudar a las poblaciones afectadas a retomar el cauce de sus vidas. Consecuente con lo anterior, este protocolo para una intervención cultural en situaciones de emergencia afinado en la fuerza de las palabras, y particularmente en la lectura como acción predominante, contempla las acciones que deben adelantarse en las tres fases y hace mención constante a qué hacer antes, durante y después.

Alcances, estructura de este protocolo y uso

Es propósito de este protocolo orientar las acciones que deben llevarse a cabo en el marco de una intervención cultural centrada en los libros en una situación de emergencia, de manera que todos aquellos que están

comprometidos con el bienestar de las personas y la construcción de la cultura puedan prepararse, actuar y aportar a la pronta recuperación de las comunidades afectadas. La información en este documento se dirige, pues, a instituciones públicas, privadas y mixtas, tanto del orden regional y nacional como local, que intervienen en las situaciones de emergencia y cuya misión es aportar a la reconstrucción personal, familiar, social y cultural de una nación tras un desastre; ejemplos son las Secretarías de Cultura y de Educación, IBBY, casas de la cultura, universidades, fundaciones, etc. Igualmente, este protocolo podrá servir como guía a colectivos independientes que aúnan esfuerzos para aportar en situaciones de reconstrucción humana, social y cultural, y a las personas que directamente harán el acompañamiento y la mediación teniendo como herramienta fundamental la cultura escrita y la oralidad.

Se aspira, entonces, a que las orientaciones presentes en este protocolo, en la eventualidad de un suceso devastador, permitan que todas las personas comprometidas con la causa acompañen de manera organizada, empática y asertiva a quienes se ven afectados. Se busca, en otras palabras, brindar las herramientas necesarias a quienes colaboren en los procesos de recuperación tras una emergencia para que puedan sacar provecho del acervo oral y escrito elaborado por la humanidad, para simbolizar lo vivido, imaginar otros mundos posibles, encontrarse con otros y avanzar en el camino de reconstrucción personal y social.

El presente protocolo está estructurado en dos grandes bloques. El primero expone el mapa de acción cuya responsabilidad recae fundamentalmente en las instituciones. Allí se hace mención a las distintas entidades que entran en juego en una intervención cultural en una situación de emergencia centrada en la lectura; de la misma forma, se detallan tanto el papel de los mediadores de lectura como las acciones que deben emprenderse, fase por fase y componente por componente. Como se verá, lograr que una experiencia de lectura con personas cuyas vidas han sido marcadas por un desastre sea significativa requiere del concurso de muchas personas y entidades, y rebasa lo que podría pensarse sin explorar a fondo el tema: que se reduce a una sesión de mediación de lectura. A manera de síntesis, y como cierre de esta primera parte, se presenta un diagrama de flujo que muestra la ruta básica y la organización general de las acciones. Este primer bloque ha sido denominado “Mapa de acción institucional para una intervención cultural basada en la fuerza de las palabras”.

El segundo bloque del protocolo tiene otro carácter. En él se centra la atención en la mediación de lectura propiamente dicha y por tal motivo se

ha denominado “Guía para mediadores”. Como punto de inicio, se ofrece a los lectores un marco comprensivo referente a la fuerza de las palabras en situaciones de emergencia, con el fin de hacer hincapié en aquellos elementos conceptuales a los que, con seguridad, mediadores y promotores de lectura se han acercado en los diversos escenarios de formación diseñados para ello (por ejemplo, los programas de capacitación ofertados por la Dirección General Adjunta del Programa de Fomento al Libro y la Lectura (DGAFL) como lo son el Diplomado para la Profesionalización de Mediadores de Lectura perteneciente al Programa Nacional Salas de Lectura y el taller de capacitación “Metáforas para la reconstrucción”).

En esa segunda parte del protocolo se agrupan, igualmente, y bajo el título “La ética del mediador”, unos principios de acción que habrán de aportar a que las actuaciones de los mediadores y promotores de lectura sean cuidadosas y contribuyan, efectivamente, a la recuperación de las personas y no a acentuar los daños. Asimismo, se ofrecen orientaciones para el autocuidado del mediador y se dan indicaciones sobre aquello que conviene tener en cuenta para convertir el encuentro con las palabras en una experiencia significativa y revitalizante. Cabe precisar que allí se incluyen ideas sobre el tipo de actividades que pueden llevarse a cabo durante una intervención cultural y cómo orientarlas; dichas ideas, si bien no tienen la pretensión de ser exhaustivas ni detalladas, ofrecen un derrotero que da cabida a la creatividad y a los intereses de quienes se ocuparán de las actividades de lectura.

En el Anexo 1 los lectores encontrarán algunas reseñas sobre experiencias de mediación de lectura en situaciones de emergencia llevadas a cabo en varios países de América Latina que les pueden dar luces en sus labores individuales, así como las dieron para la construcción de este protocolo. En el Anexo 2 aparecen unos enlaces de interés.

Antes de finalizar esta introducción, es preciso hacer un reconocimiento especial a todas las personas que compartieron sus saberes, experiencias y anhelos para dar cuerpo al presente protocolo. En estricto sentido, esta es una obra colectiva que se nutrió de los aportes dados por profesionales comprometidos con el fomento a la lectura: mediadores y promotores culturales que a través de grupos focales, entrevistas y talleres de producción de conocimiento colectivo llevados a cabo durante el mes de julio del año en curso en la Ciudad de México compartieron con una generosidad inusitada sus conocimientos. Esperamos hacer honor a sus aportes y reflexiones.

Primera parte
Mapa de acción institucional
para una intervención cultural
basada en la fuerza de las palabras

Velar por los derechos culturales de las personas afectadas por una situación de emergencia, de manera que tengan la posibilidad de procesar lo que están viviendo, es una responsabilidad tanto de los Estados como de las organizaciones de la sociedad civil y de la ciudadanía. Un compromiso que, sin duda, exige ocuparse de diferentes frentes y hacerlo a partir de una esmerada organización para actuar sin propiciar más daño.

La pretensión de este apartado de *La fuerza de las palabras. Protocolo para una intervención cultural en situaciones de emergencia* es justamente dar orientaciones para que las entidades responsables del orden federal, así como los aliados y el equipo de colaboradores, garanticen a los damnificados de un desastre acceso al potente mundo del lenguaje oral y escrito y, de esta forma, darles soporte para enfrentar lo que están viviendo y poder retomar el rumbo de sus vidas lo más pronto posible.

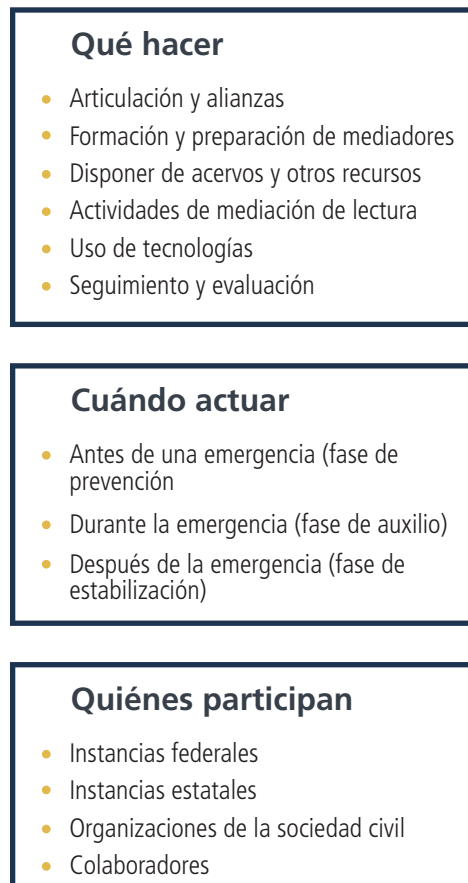
En concordancia con las directrices federales que organizan las acciones de atención a las emergencias en tres fases —antes, durante y después— los lectores encontrarán aquí las acciones que deben hacer las diferentes entidades y personas involucradas en estos tres momentos, organizadas, además, por componentes de la intervención, a saber: i) Alianzas y articulación; ii) Formación y preparación de mediadores y promotores; iii) Acervos y otros recursos; iv) Actividades de mediación de lectura; v) Uso de tecnologías; y vi) Seguimiento y evaluación.

1. Mapa de acción institucional: los elementos que lo constituyen

Hacer una intervención cultural que ofrezca a las personas damnificadas por una emergencia un acercamiento al mundo de las palabras habladas y escritas, y con ello herramientas para afrontar la situación y retomar el rumbo de sus vidas sin largas dilaciones, exige organizar las acciones de entidades y personas en las tres fases contempladas por la Secretaría de la Defensa Nacional de México (SEDENA) en el Plan DN-III-E: prevención, auxilio y estabilización. Dicho de otra manera, se trata de conjugar qué hacer, cuándo y con la participación de quién. El Gráfico 1 representa de manera sintética los elementos que deben armonizarse (cada uno de ellos se describirá de manera más detallada más adelante).

Gráfico 1

Elementos que deben conjugarse para hacer una intervención cultural centrada en la lectura



2. Qué hacer

Acompañar con actividades de lectura una situación de emergencia supone trabajar de manera orgánica en varios frentes simultáneamente y ocuparse de ellos en las tres fases mencionadas con anterioridad. A esos frentes se les ha denominado en este protocolo “componentes”, tal como puede observarse en el Gráfico 2.

Gráfico 2

Componentes de una intervención cultural

1

Articulación y alianzas

Toda situación de emergencia es proclive al caos, es consustancial a él. Por esa razón es muy importante que las entidades, organizaciones y personas que intervienen estén coordinadas.

Una buena articulación demanda acciones en las tres fases de una situación de emergencia aunque durante el auxilio es donde, si en la fase de prevención se trabajó para acercar a entidades, organizaciones y personas precisar qué y cuándo hará sus aportes cada una, y si se pactaron los mecanismos de enlace y canales de comunicación. Asimismo, es necesario contar con una base de datos sólida y actualizada, y con mecanismos de evaluación con el fin de derivar aprendizajes, delinear correctivos y prepararse para una posible situación.

2

Formación y preparación de mediadores y promotores

Ser mediador de lectura requiere desplegar una serie de conocimientos y habilidades que no surgen de manera espontánea y que exigen enseñanza y formación previa, máxime cuando se trata de acompañar a personas cuyas vidas se han resquebrajado. Teniendo en cuenta que en la mayoría de los casos quienes se encargan de hacer la mediación de lectura también se han visto afectados por el siniestro, se debe contemplar su preparación para manejar sus emociones.

Formar y preparar a los mediadores es un desafío que convoca los conocimientos de diversas disciplinas y demanda tratar determinados asuntos, como, por ejemplo: la fuerza de las palabras en tiempos de crisis; la oralidad, lectura y escritura; lecturas y lectores; momentos lectores; potencialidades de los géneros textuales y selección de acervos; diseño de sesiones; autocuidado; y primeros auxilios psicológicos, entre otros. A su vez exige diseñar modelos pedagógicos flexibles que contemplen recursos variados (presenciales y virtuales) y que combinen lo teórico con lo práctico.

3

Acervos y otros recursos

Los tipos de libros y materiales a los que se puede recurrir en una situación de emergencia son variados (libros álbum, narraciones breves, poesía, historietas, libros informativos, novelas, biografías, y textos gráficos con fotografías y pinturas), así como lo son las clases de obras de tradición oral disponibles para el mismo caso (refranes, acertijos, retahílas, nanas y leyendas).

También es de suma importancia para los mediadores y promotores el acceso tanto a materiales que ofrezcan aproximaciones conceptuales al lenguaje y que abran múltiples posibilidades para diseñar actividades, como a aquellas referencias centradas en la atención general en situaciones de emergencia; estos materiales y referencias hacen las veces de herramientas pedagógicas y psicológicas para el manejo de situaciones de crisis. A su vez, es necesario contar con recursos para llevar a cabo actividades derivadas de la lectura, como papel, colores, crayones y otros.

Además, es fundamental no solo tener los títulos seleccionados organizados en un catálogo, sino también ponerlos a disposición de los mediadores y promotores, contar con lugares para su acopio a las pocas horas de presentada la situación, y abrir opciones para donaciones y préstamos. Cuando la vida vuelva a su cauce es bueno investigar qué funciona y qué no, y propiciar la creación de nuevos títulos invitando a autores, artistas y pedagogos a construir textos para ser leídos por públicos diversos.

4

Acciones de mediación de lectura

Sin duda este es el corazón de la intervención cultural en una situación de emergencia; las demás acciones están al servicio del desarrollo de sesiones de lectura de calidad.

Todo acto de mediación, sea en la vida cotidiana o en situación de emergencia, requiere claridad sobre qué se desea lograr para hacer posible el diseño de actuaciones consecuentes con ese propósito. El hecho de que las condiciones para llevar a cabo un acompañamiento a través de la lectura seas fortuitas no significa que no deba tenerse claro el horizonte de las acciones.

Así, es importante dar espacio a las actividades de mediación en las tres fases de una situación de emergencia. La fase de prevención es la adecuada para identificar qué funciona en momentos de crisis y elaborar materiales que sean de ayuda, de manera que cuando lleguen las fases de auxilio y estabilización las sesiones de mediación de lectura sean de calidad.

Conviene considerar que el acompañamiento planeado en estados críticos, además de cumplir su cometido de servir de apoyo, puede ser el origen de proyectos de largo aliento una vez las poblaciones comprendan el valor del lenguaje. Así pues, en la fase de estabilización, las instituciones educativas, casas de adultos mayores, centros culturales y bibliotecas podrían dar el paso al diseño e impulso de procesos continuos.

5

Uso de tecnologías

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son grandes aliadas en las situaciones de emergencia. Es innegable que algunas de las redes de intercomunicación digital tienden a dañarse en situaciones de emergencia, sin embargo, los vertiginosos desarrollos en el campo permiten que los servicios puedan brindarse cada vez con mayor estabilidad.

Por ello, en este protocolo se contemplan acciones en las tres fases de una situación de emergencia, de manera que las TIC formen parte de todos los procesos. En la fase de prevención, las TIC están al servicio de la construcción de bases de datos que puedan actualizarse permanentemente y en línea, sirviendo así como herramienta crucial para activar las alianzas y apoyos de instituciones, organizaciones y personas en la fase de auxilio. De la misma forma, pueden ser de gran apoyo en la geo-referenciación de mediadores, albergues, acervos, medios de comunicación y centros de ayuda y a la hora de entablar comunicaciones en tiempo real que favorezcan la coordinación de actividades.

Las TIC también pueden cumplir un papel importante en los procesos de formación y acompañamiento a los mediadores en la forma de aulas virtuales, así como servir como herramienta en el alojamiento de un repositorio de títulos y materiales diversos para el diseño, puesta en marcha y evaluación de sesiones de trabajo.

Estrechamente relacionado con el séptimo y último componente está el apoyo que las TIC ofrecen a la hora de llevar un registro, en tiempo real, de las acciones planeadas, así como de su seguimiento y evaluación; esto se logra mediante el diseño de plataformas a las que se pueda acceder fácilmente a través de teléfonos móviles y otros dispositivos.

6

Seguimiento y evaluación

Este protocolo contempla la existencia de un sistema que genere información valiosa a propósito del desenvolvimiento de todos los componentes de la intervención cultural. Esto podría permitir la detección oportuna de la necesidad de introducir cambios o de señalar posibilidades de mejora de cara a una actuación siempre pertinente y de calidad conforme a los requerimientos de la población y las características de la situación que se está atendiendo.

Igualmente, un adecuado seguimiento y evaluación permitirá establecer a cabalidad qué se hizo y cómo se hizo, aprender de ello y generar nuevos conocimientos sobre las intervenciones culturales en situaciones de emergencia. No menos importante es el aporte de este componente para hacer reportes a otras entidades y sectores que participaron activamente en la situación de emergencia, así como socializar con la ciudadanía las distintas acciones llevadas a cabo a lo largo del proceso.

Para lograr lo anterior es apremiante llevar un registro de todas las acciones que se realicen en las distintas fases de la intervención, lo que incumbe a todos los actores que intervienen en la aplicación del protocolo, desde el funcionario que realiza acciones de gestión, hasta el mediador o promotor que está en contacto directo con las comunidades, pasando por los coordinadores de acciones, los apoyos locales, los formadores, entre otros.

3. Cuándo actuar

Alineada con lo establecido por las directrices federales, la intervención cultural en una situación de emergencia debe contemplar acciones en tres momentos: antes, durante y después. Dado el sentido de cada momento, en este documento dichas fases serán denominadas prevención, auxilio y estabilización.

Gráfico 3

Fases de una intervención cultural en una situación de emergencia

Fase de prevención

Si bien es claro que las emergencias son en todo caso indeseadas, toda sociedad debe prepararse para enfrentarlas en caso de que lleguen a presentarse, y esto es algo que debe hacerse de manera continua en el tiempo. Dicho de otra manera, es deber de todos trabajar para afianzar una cultura de la prevención.

En lo referente a una intervención cultural basada en la lectura, esta etapa supone trabajar arduamente para saber cómo se actuará de manera mancomunada (entidades y personas) si ocurre una situación de emergencia, cuáles podrán ser los aportes de posibles cooperantes y construir bases de datos y mantenerlas actualizadas. Igualmente, entran en esta etapa de la intervención puntos como: capacitar permanentemente a los mediadores y promotores de lectura, actualizar los acervos, diseñar mecanismos virtuales para una acción coordinada, concebir y probar posibles actividades de lectura, y adelantar investigaciones sobre manejo de emergencia y el papel del lenguaje en ellas, entre otras acciones.

Fase de auxilio

Esta fase se activa en el momento mismo que ocurre una emergencia. Tras la declaratoria de zona de desastre en México, la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) es la entidad encargada de su organización y ejecución; a su vez corresponde a la Secretaría de Cultura activar la intervención cultural.

La articulación es quizás la pieza más importante en esta fase. Para que pueda llevarse a cabo de forma adecuada, resulta vital respetar el trabajo de los socorristas que se ocupan de garantizar la integridad de las personas y que informan a la ciudadanía sobre eventuales nuevos peligros.

Dependiendo de la magnitud de los daños, es probable que unos sectores de la población superen antes que otros esta fase y que requieran una intervención que contribuya a su estabilización.

Fase de estabilización

Puesto que conviene que todas las personas echen mano de su capacidad de resiliencia y empiecen a disponer su espíritu para continuar con el curso de sus vidas, es importante salir a la mayor prontitud posible de la fase de auxilio, sin correr riesgos ni atropellar a nadie. Esto, no obstante, no se logra mágicamente: es necesario adelantar acciones intencionadas en esa dirección que ayuden a hacer una transición; a esa etapa se le llama estabilización.

Conviene tener en cuenta que esta fase no es homogénea para toda la población afectada, de manera que lo más probable es que las acciones de auxilio con unos sectores los lleven a esta fase de estabilización antes que otros y que, a la vez, pronto superen lo vivido y sus vidas, en lo que cabe, vuelvan a la normalidad.

4. Quiénes participan

A continuación aparecen las entidades federales e instancias de los estados que se involucran en una intervención cultural en una situación de emergencia, así como organismos de la sociedad civil y equipos de colaboradores cuyas actuaciones son importantes (ver Gráfico 4).

Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA)

Es la encargada de coordinar, administrar y capacitar las dos ramas de las fuerzas armadas de México: el Ejército y la Fuerza Aérea. La Secretaría actúa a través de un instrumento operativo que establece los lineamientos de dichas fuerzas armadas. El Plan de Auxilio a la Población Civil en Casos de Desastre denominado PLAN DN-III-E contempla tres fases: a) Fase de prevención; b) Fase de auxilio; y c) Fase de recuperación.

Entidad federal que activa el protocolo de atención en emergencia

Secretaría de Gobernación (SEGOB)

Coordina las relaciones del Poder Ejecutivo Federal y sus componentes para el cumplimiento de los lineamientos establecidos por el Presidente de la República. La Secretaría, a través del Manual de Organización y Operación del Sistema Nacional de Protección Civil, regula y opera las funciones que los integrantes del Sistema deben ejecutar para la atención de una emergencia con un enfoque de Gestión Integral de Riesgos encaminada a la salvaguarda de la población afectada.

Cada instancia activa sus propios protocolos y establece los lineamientos de acción en emergencias en cada albergue, por lo que resulta primordial que todos los involucrados en la intervención cultural atiendan sus disposiciones.

Entidad federal que regula y opera las funciones de los integrantes del Sistema Nacional de Protección Civil

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)

Está encargada de diseñar, planear, ejecutar y coordinar las políticas públicas en materia de bienestar social y calidad de vida. En casos de emergencia elabora un diagnóstico para estimar las necesidades y la duración del estado de emergencia, posteriormente se realiza un inventario y se diseñan las rutas de acceso al lugar afectado. SEDESOL actúa a través del sistema de abasto de DICONSA con apoyo del Ejército Nacional y la Secretaría de Marina. Al terminar la emergencia, SEDESOL y otras instancias gubernamentales contribuyen para restablecer la normalidad en la zona.

Entidad federal que hace diagnóstico, inventario y rutas de acceso al lugar afectado

Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF)

Se encarga de conducir las políticas públicas en materia de asistencia social que promueven el bienestar de la familia. A través de la Dirección General de Alimentación y Desarrollo Comunitario, implementa acciones para las condiciones derivadas de situaciones de emergencia. Mediante la acción institucional de Atención a Población en Condiciones de Emergencia (APCE) delimita las tareas de prevención, atención y rehabilitación que corresponden a todos los integrantes del Sistema; así se atiende a las necesidades de las personas afectadas. Estas acciones son sujetas a la Asistencia Social, en el marco del Sistema Nacional de Protección Civil.

Entidad federal que delimita las tareas de prevención, atención y rehabilitación que corresponden a todos los integrantes del Sistema

Secretaría de Cultura (SC)

Se encarga de la planeación de programas y proyectos encaminados a la divulgación, expresión y apreciación de las bellas artes, la cultura, las artes populares y la investigación histórica. En caso de emergencias, por un lado, la Secretaría, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Dirección General de Sitios y Monumentos, aplica acciones inmediatas para la recuperación y salvaguarda de bienes muebles e inmuebles dañados

por las afectaciones, y brinda información relacionada con aquellos recintos que pueden funcionar como repositorios de actividades y materiales (museos, zonas arqueológicas). Por otro lado, a través de sus distintas Direcciones Generales y Coordinaciones Nacionales, pone en marcha acciones para la atención de las poblaciones afectadas a través de actividades artísticas y culturales. Tal es el caso de la Dirección General de Publicaciones, encargada de activar y dar seguimiento a *La fuerza de las palabras. Protocolo para una intervención cultural en situaciones de emergencia*.

Instancia federal responsable de la intervención cultural en emergencias.

Secretarías, Consejos e Institutos de Cultura de las entidades federativas

A través de los Fondos Especiales para el Fomento a la Lectura y el Libro, y apoyados por los Enlaces Estatales de Fomento a la Lectura, gestionan y administran los recursos financieros destinados a acciones de promoción y formación de públicos lectores.

Entidades federativas que gestionan y administran los recursos financieros destinados a acciones de promoción y formación de públicos lectores

Enlaces Estatales de Fomento a la Lectura

Son los encargados de operar el Programa Nacional Salas de Lectura en cada entidad federativa. Durante la emergencia, son los principales aliados de la instancia federal, pues a través de ellos se opera, de manera local, el *Protocolo* en todas sus fases: diagnóstico de la zona afectada; ubicación y negociación con albergues e instancias de apoyo a damnificados; convocatoria a la comunidad artística, mediadores y promotores de lectura para realizar la intervención cultural; dispersión de recursos humanos y materiales; seguimiento a las acciones de mediación de lectura en las zonas afectadas y evaluación local de procesos.

Funcionarios encargados de operar el Programa Nacional Salas de Lectura en cada entidad federativa

Otras instancias federales y organismos de la sociedad civil y de la iniciativa privada

Bajo este precepto se incluyen, además de la participación amplia y comprometida de instituciones como IBBY México, Fondo de Cultura Económica y la agrupación social Cultura que Cura, a asociaciones, fundaciones, universidades, colectivos culturales, grupos editoriales y de

profesionales expertos en temas afines (psicólogos, médicos, paramédicos, terapeutas, rescatistas).

Organizaciones aliadas para una intervención cultural en situaciones de emergencia

Equipo de colaboradores

Mediadores del Programa Nacional Salas de Lectura

Son voluntarios de la sociedad civil que han sido capacitados por medio del Diplomado para la Profesionalización de Mediadores de Lectura perteneciente al Programa Nacional Salas de Lectura y que a la vez han participado en los diferentes programas de capacitación ofertados por la Dirección General Adjunta del Programa de Fomento al Libro y la Lectura (DGAFL), como es el caso de “Metáforas para la reconstrucción”.

Una vez activado el protocolo en la fase de auxilio, los colaboradores responden a la convocatoria que hace el enlace de cultura estatal para apoyar en albergues o zonas que requieran de atención.

Comunidad artística

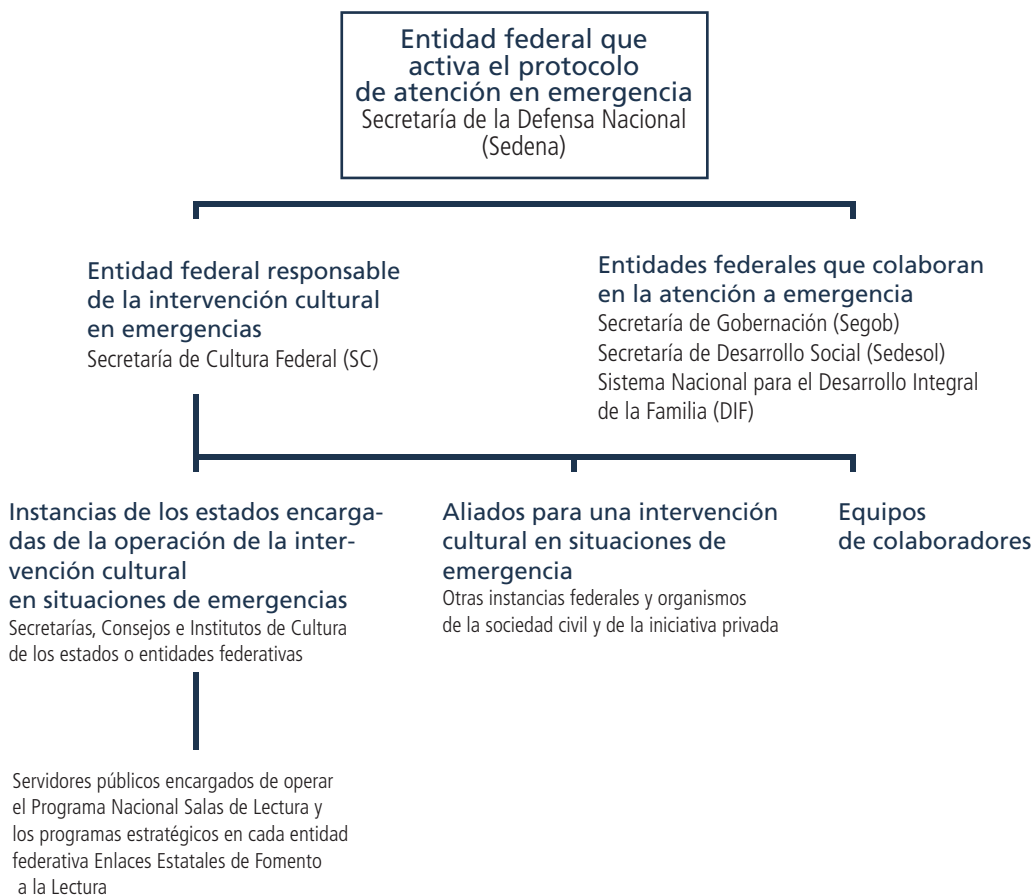
Creadores, ejecutantes y demás profesionales del campo de las artes (letras, teatro, danza, artes plásticas y música) son convocados durante las diferentes fases de la emergencia para realizar, principalmente, actividades artísticas tanto en albergues como en plazas públicas de las comunidades afectadas, como estrategia para la reincorporación a la vida cotidiana de todos los afectados.

Promotores culturales y voluntarios independientes

El protocolo contempla la colaboración de personas que en la fase de auxilio deseen aportar sus saberes y experiencia; su labor se articula a través del enlace estatal de fomento a la lectura. Este grupo lo conforman promotores y gestores culturales, agentes y líderes comunitarios, maestros, estudiantes, trabajadores sociales, vecinos, entre otros.

Colaboradores en los procesos de intervención cultural en emergencias

En el Anexo No. 2 aparecen los enlaces de entidades involucradas en una intervención cultural en situación de emergencia.

Gráfico 4**Entidades federales e instancias de los estados que se involucran en una intervención cultural**

5. Qué hacer fase por fase y componente por componente

Articulación

Fase de prevención

instancia federal de cultura, en vinculación con los enlaces estatales de fomento a la lectura, las instituciones vinculantes y los actores sociales involucrados en una situación de emergencia, retoma experiencias previas y las traduce en oportunidades de mejora para el diseño de estrategias de articulación y alianzas eficaces de cara a futuras eventualidades.

- La instancia federal de cultura, en vinculación con los enlaces estatales de fomento a la lectura, compila y resguarda el padrón nacional de mediadores y promotores de lectura que se han capacitado en programas de profesionalización o en los talleres de “Metáforas para la reconstrucción”, a través de los cuales han podido acreditarse para colaborar en intervenciones culturales en situaciones de emergencia. No obstante, llegada la hora de la intervención, es responsabilidad del mediador de lectura hacer un ejercicio de autocuidado y valorar si cuenta con las capacidades anímicas suficientes como para enfrentar determinados contextos.
- La instancia federal de cultura organiza la creación de una red nacional de colaboración voluntaria (o fortalece dicha red, en caso de que ya exista) con capacidad de acción, gestión y organización social (local y estatal) en una situación de emergencia: mediadores, promotores, gestores y servidores públicos que desempeñan su trabajo en el ámbito cultural.
- Tanto la instancia federal de cultura como los enlaces estatales de fomento a la lectura elaboran una base de datos de actores e instituciones que funjan como aliados potenciales en una situación de emergencia (tanto a nivel nacional como internacional), identificando sus posibles aportes (materiales y profesionales), y según el sector que les compete (cultural, educativo, salubridad, transporte, empresarial, entre otros).
- La instancia federal de cultura diseña y pone en marcha estrategias que garanticen la actualización constante de las bases de datos creadas.
- Tanto la instancia federal de cultura como los enlaces estatales de fomento a la lectura propician encuentros entre los posibles aliados para una intervención cultural en los que afinan los mecanismos de coordinación en una eventual situación de emergencia.

Fase de auxilio

- La instancia federal de cultura activa la fase de auxilio del *Protocolo* para una intervención cultural en situaciones de emergencia poniendo a disposición de los enlaces estatales de fomento a la lectura el dispensario de libros y materiales, de directorios actualizados, así como de infografías sobre los pasos a seguir en caso de emergencia.
- Las instancias estatales de cultura activan la fase de auxilio del *Protocolo* para una intervención cultural en situaciones de emergencia y estable-

cen contacto local con los responsables de instaurar los albergues en zonas afectadas por la emergencia: Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), Secretaría de Gobernación (SEGOB), Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), sociedad civil.

- A partir de la información recabada, el enlace estatal de fomento a la lectura hace contacto directo con albergues y comunidades afectadas para diseñar y organizar la instrumentación del Plan de Intervención Cultural en albergues temporales en la fase de auxilio (para más referencias y sugerencias sobre creación del Plan, ver pág 78).
- El enlace estatal de fomento a la lectura convoca al equipo de colaboradores y mediadores de lectura que participarán en el trabajo de atención en zonas afectadas por la emergencia y los acredita para su ingreso a los albergues y comunidades. Se privilegia la participación de personas que han sido formadas para hacer mediación de lectura en contextos adversos.
- El enlace estatal de fomento a la lectura, conjuntamente con el equipo de colaboradores, diseña el Plan de Intervención Cultural en albergues temporales en la fase de auxilio (véase pág. 78).
- El enlace estatal de fomento a la lectura coordina posibilidades para transportar a los mediadores a sitios alejados, en caso de que se requiera allí su presencia.

Fase de estabilización

- El enlace estatal de fomento a la lectura y su equipo de colaboradores hacen un diagnóstico de las zonas afectadas para ubicar los albergues que aún siguen en funcionamiento y acuerdan con los responsables de estos si se requiere o no continuar con la intervención cultural de la fase de auxilio; en caso afirmativo hacen un plan de visitas. Asimismo, ubican espacios públicos para ampliar el campo de atención hacia la comunidad afectada en general.
- El enlace estatal de fomento a la lectura establece contacto con el responsable del albergue y líderes de las comunidades afectadas para socializar el Plan de Intervención Cultural en espacios públicos en la fase de estabilización (ver pág. 78 y 79).
- El equipo de colaboradores, ahora ampliado con la comunidad artística local, instrumenta el Plan de Intervención Cultural en espacios

públicos en la fase de estabilización (ver pp. 78 y 79) creado para el disfrute y esparcimiento de la comunidad en general, propiciando que las personas que aún se encuentran en albergues salgan a formar parte de la colectividad.

- Concluida la intervención, el enlace estatal de fomento a la lectura amplía y actualiza el directorio de instituciones, organizaciones, mediadores y líderes comunitarios que se perfilan como aliados potenciales en una situación de emergencia y que no estaban en la base de datos original. Posteriormente, la información es enviada a la instancia federal de cultura para alimentar y actualizar el padrón nacional.

Formación y preparación de mediadores y promotores

Fase de prevención

- La instancia federal de cultura retoma los aprendizajes derivados de experiencias previas de intervención cultural en situaciones de emergencia y los traduce en programas de capacitación y actualización constante para la red nacional de colaboradores en situaciones de emergencia. Igualmente identifica personas que se destacaron en las labores de auxilio que podrían ser potenciales colaboradores e iniciar un proceso de formación.
- La instancia federal de cultura, en vinculación con los otros sectores federales involucrados en una emergencia, diseña y pone en marcha estrategias y programas de profesionalización (diplomados, especializaciones y otros) con el fin de formar un amplio número de personas con capacidad de vincularse a las actividades de intervención cultural en situaciones de emergencia.
- La instancia federal de cultura ofrece a mediadores de lectura y voluntarios cursos y talleres de actualización que conforman el programa “Metáforas para la reconstrucción” a través de una oferta que incluye: contenidos referentes al manejo de emergencias (tipos de emergencia, fases, protocolos nacionales, primeros auxilios psicológicos, organización básica de los albergues); primeros auxilios médicos; estrategias de autocuidado y contención emocional; técnicas y estrategias de lectura y escritura en situaciones de emergencia (conocimiento de acervos, reconstrucción de subjetividades resquebrajadas por situaciones adver-

sas, simbolización de experiencias, planeación de actividades, lectura en voz alta, uso de bitácora).

- La instancia federal de cultura, en vinculación con los enlaces estatales de fomento a la lectura, organiza encuentros y coloquios (nacionales e internacionales) donde se promueva la actualización en lo referente a una intervención cultural en situaciones de emergencia, el intercambio de experiencias, el fortalecimiento de la red nacional y la reflexión crítica sobre las prácticas que se llevan a cabo con poblaciones en contextos adversos: enfermos en hospitales, personas en reclusión, personas en situación de migración, personas en situación de emergencia provocada por fenómenos naturales y crisis sociales.
- La instancia federal de cultura pone a disposición del público, en la plataforma librosmexico.mx, la *Mochila Cultural Literaria para Situaciones de Emergencia*. Se trata de una recopilación de materiales de lectura sobre primeros auxilios emocionales, guías para la intervención cultural en la fase de auxilio, ejercicios básicos para el autocuidado, y estrategias para la realización de acciones de lectura y escritura en contextos adversos.
- La instancia federal de cultura, en vinculación con los enlaces estatales, ofrece al equipo de colaboradores capacitación en el uso de las plataformas digitales que se diseñen, como el repositorio y demás aplicaciones digitales que estarán al servicio de la labor de mediación de lectura en situaciones de emergencia.

Fase de auxilio

- El enlace estatal de fomento a la lectura se asegura de que el equipo de colaboradores cuente con los recursos y materiales necesarios (acervos y papelería) de acuerdo con su Plan de Intervención Cultural en albergues temporales en la fase de auxilio. Si el enlace no cuenta con los recursos mínimos, la instancia de cultura federal realizará el abastecimiento de insumos a partir del acopio de libros y materiales del dispensario. La instancia federal de cultura distribuirá virtualmente o en versión impresa este protocolo, acompañado de una guía básica de fácil acceso que destaque los pasos indispensables en el momento de una intervención.
- La instancia federal de cultura, en vinculación con el enlace estatal y apoyado por un equipo de especialistas en la materia, acompañan los

procesos de intervención cultural “La fuerza de las palabras” mediante encuentros virtuales o presenciales en los que orientan al equipo de colaboradores respecto a material de lectura, precisiones metodológicas y temas sensibles según la situación, así como, en caso de que se requiera, a la hora de dar contención emocional; igualmente, hacen talleres para el autocuidado y la descompresión emocional del equipo de colaboradores.

Fase de estabilización

- El enlace estatal de fomento a la lectura asegura el desarrollo de talleres de contención emocional y cierre de procesos para el equipo de colaboradores que participaron en los diferentes momentos de la intervención cultural: enlaces de cultura, promotores, mediadores, comunidad artística y otros voluntarios.
- El enlace estatal de fomento a la lectura propicia la creación de grupos de apoyo entre colaboradores que, acompañados por expertos, avancen en procesos personales de reconstrucción emocional.

Acervos y otros recursos

Fase de prevención

- La instancia federal de cultura pone a disposición del público diversos materiales de consulta en la plataforma librosmexico.mx, bajo la denominación *Mochila Cultural Literaria para Situaciones de Emergencia*, para su divulgación en bibliotecas públicas, escuelas, salas de lectura, libro clubes, colectivos culturales y otras instituciones públicas. Los materiales recogen documentos técnicos sobre el papel de la lectura en situación de emergencia, dan información sobre primeros auxilios emocionales y eventos y fenómenos asociados a las emergencias, e, igualmente, incluyen ejemplos de producción literaria referida al tema.
- La instancia federal de cultura, en vinculación con los enlaces estatales, canaliza los aprendizajes adquiridos por el equipo de colaboradores durante la más reciente intervención cultural en emergencias y propicia la producción de materiales que condensan la experiencia: metodologías y procesos eficaces para la intervención cultural, manuales de talleres

y acciones para el fomento a la lectura y la escritura, guías de autocuidado y descompresión emocional, así como recomendaciones sobre los acervos utilizados durante las fases de la emergencia y que fueron exitosos para el trabajo con poblaciones en situación de vulnerabilidad.

- La instancia federal de cultura, en vinculación con los enlaces estatales y el equipo de colaboradores, trabaja en pro de la actualización y ampliación del acervo especializado en procesos de intervención cultural durante la emergencia; para ello se hacen indagaciones sobre los gustos y preferencias de los lectores, se afinan criterios de selección de materiales y se fomenta la producción de nuevos títulos pertinentes para una eventualidad a través de diversas estrategias, por ejemplo, concursos literarios.
- La instancia federal de cultura mantiene una reserva de acervo básico (libros y materiales) para la atención inmediata de cualquier eventualidad.

Fase de auxilio

- La instancia federal de cultura, en coordinación con el enlace estatal y en vinculación con otras instituciones y organizaciones culturales, públicas y privadas, activan el protocolo de intervención cultural en su fase de auxilio y habilitan espacios para el acopio, selección y clasificación del acervo y materiales donados, a partir de la estrategia “Dispensario de libros y materiales”, creada para ese fin.
- Con base en criterios de pertinencia como perfil de población, cantidad y situación presentada, el enlace de fomento a la lectura y el equipo de colaboradores realizan la distribución del acopio en los diferentes puntos identificados para ello. A criterio de los mediadores y promotores de lectura, estos pueden dejar parte del acervo en manos de la población atendida y de manera permanente.
- Además del material físico con el que se cuenta a partir del acopio, el equipo de colaboradores hace uso de acervos intangibles (tradición oral) como medio para restaurar el tejido social.

Fase de estabilización

- El enlace estatal de fomento a la lectura, en coordinación con el equipo de colaboradores, evalúa la disponibilidad de libros y materiales para la instrumentación de esta fase. Si es necesario, y de acuerdo con las necesidades propias de la intervención cultural, el enlace solicita a la instancia federal de cultura el reabastecimiento del “Dispensario de libros y materiales”.
- Como parte de las acciones para el cierre de la intervención cultural, y si las condiciones se prestan para ello, el equipo de colaboradores preverá la designación de una persona de la comunidad que se desempeñe como responsable del acervo y adopte el espacio de lectura para beneficio de la población afectada.
- En un ejercicio de sistematización de la experiencia, el equipo conformado para intervención cultural, bajo la asesoría de la instancia federal de cultura y el enlace estatal, recopilará historias, anécdotas y conversaciones ocurridas durante los momentos de la intervención para propiciar la creación de nuevos materiales sobre el uso de los libros y las historias en situaciones de emergencia.

Acciones de mediación de lectura

Fase de prevención

- La instancia federal de cultura capitaliza las experiencias previas en el marco de acciones de lectura y escritura llevadas a cabo en albergues y comunidades afectadas, para elaborar guías con actividades básicas que contemplen propuestas de lectura y escritura creativa, uso del libro, información científica del suceso, vínculo de la experiencia con la simbolización y el juego lúdico, y tramitación de emociones, entre otros.
- La instancia federal de cultura promueve, a través de las acciones de capacitación de “Metáforas para la reconstrucción”, el diseño e instrumentación de intervenciones culturales breves en diversos espacios a propósito de la atención emergente a poblaciones en situación de vulnerabilidad y las sistematiza con el objeto de compartirlas con los mediadores.
- El equipo de colaboradores en situación de emergencia procura la lectura de este protocolo para asirse de recursos teóricos y técnicos res-

pecto al equipamiento, actualización y uso de materiales literarios ya probados en la práctica.

Fase de auxilio

- El enlace de fomento a la lectura, en coordinación con la instancia federal de cultura, activa el protocolo convocando al equipo de colaboradores para el diseño e instrumentación del Plan de Intervención Cultural en albergues temporales en la fase de auxilio de acuerdo a las especificaciones recogidas en el apartado de este protocolo titulado “Abecé para mediadores de lectura”.
- El enlace de fomento a la lectura, en coordinación con la instancia federal de cultura, conforma equipos de colaboradores con base en el directorio vigente, considerando la facilidad de desplazamiento al lugar y complementos según los perfiles de los colaboradores.
- El equipo de colaboradores, coordinados por el enlace estatal de fomento a la lectura, ingresa a los albergues para realizar la intervención cultural, previa indagación de los protocolos de seguridad de cada sitio.
- El equipo de colaboradores, coordinados por el enlace estatal de fomento a la lectura, hace adecuaciones a las propuestas y recursos planeados o proyectados, conforme a las necesidades particulares de los albergues y comunidades afectadas.

Fase de estabilización

- El equipo de colaboradores, coordinados por el enlace estatal de fomento a la lectura, continúan con las acciones de lectura y escritura en los albergues aún establecidos.
- El enlace estatal de fomento a la lectura construye el Plan de Intervención Cultural en espacios públicos en la fase de estabilización dirigido a la población en general de las zonas afectadas, las cuales podrán incorporar, además de la lectura, otras disciplinas artísticas que tengan como principio el uso de la palabra, la metáfora y la simbolización de experiencias (música, danza, teatro, cine, entre otros).
- El equipo de colaboradores desarrolla acciones de lectura y escritura con las poblaciones en albergues para dar paso al cierre del proceso de intervención cultural, la simbolización de la experiencia y el tránsito a lo cotidiano.

- El equipo de colaboradores que aún trabaja en albergues, propicia la participación de las personas afectadas por la emergencia en los eventos que se estén desarrollando en las plazas públicas de la comunidad a fin de acompañar su proceso de reinserción a la vida cotidiana.
- Una vez cerrados todos los albergues, y de acuerdo con el plan diseñado, se llevan a cabo sesiones adicionales para la población de las comunidades afectadas con el fin de cerrar el proceso de intervención cultural en el lugar.
- El enlace estatal de fomento a la lectura impulsará la continuidad en la atención a las comunidades afectadas generando proyectos permanentes de mediación de lectura.

Uso de tecnologías

Fase de prevención

- La instancia federal de cultura difunde y socializa en sus plataformas oficiales y redes sociales este protocolo.
- La instancia federal de cultura, en vinculación con los enlaces estatales y las instituciones vinculantes en una situación de emergencia, retoma experiencias previas llevadas a cabo en el marco de una emergencia y las traduce en oportunidades de mejora para el diseño de estrategias tecnológicas eficaces durante las eventualidades.
- La instancia federal de cultura pone a disposición de los actores e instituciones involucradas un repositorio electrónico de recursos diversos: música, videos, textos, libros digitales, guías básicas de intervención en crisis, juegos, materiales de reflexión y soporte para mediadores. Dicha compilación estará identificada en la plataforma libromexico.mx como *Mochila Cultural Literaria*.
- La instancia federal de cultura, en vinculación con los enlaces estatales, pone a disposición en sus plataformas digitales información actualizada sobre bibliotecas públicas, salas de lectura, libro clubes, museos y otros espacios públicos que puedan hacer las veces de sitios de acopio y recepción de donaciones, así como servir de base para sesiones de lectura en una emergencia.
- La instancia federal de cultura prevé mecanismos virtuales para la credencialización del equipo de colaboradores que participarán en los procesos de intervención, asegurando así, que, por ejemplo, en caso de

que en el lugar del siniestro no existan las condiciones necesarias para dar acreditación física, esto no pase a ser un inconveniente mayor.

Fase de auxilio

- La instancia federal de cultura y los enlaces estatales activan sus redes sociales para difundir, organizar, informar y estar en contacto permanente tanto con el equipo de colaboradores que realizará acciones de intervención cultural en emergencias, como con la población en general.
- El enlace estatal de fomento a la lectura verifica que el equipo de colaboradores cuente con dispositivos de comunicación electrónica y digital que garanticen la comunicación durante todo el proceso de intervención.
- El equipo de colaboradores garantiza que sus dispositivos móviles cuenten con conexión a internet, aplicaciones de geolocalización y redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp).
- El enlace estatal de fomento a la lectura crea un chat a través de la red social que mejor convenga al equipo de colaboradores para permitirles mantenerse en comunicación e informados respecto a los sucesos y eventualidades de la emergencia. Es recomendable usar de manera racional los mensajes para ser asertivos y no saturar a los involucrados, así como crear un filtro de verificación de la información para evitar falsas alarmas.
- La instancia federal de cultura y el enlace estatal de fomento a la lectura difunden a través de las redes sociales la ubicación de los centros de acopio, albergues y espacios públicos que se encuentren habilitados para el trabajo cultural durante la emergencia.
- La instancia federal de cultura, en vinculación con los enlaces estatales de fomento a la lectura, pone a disposición de la población en general diversos recursos tecnológicos para la atención directa en línea: sitios web, aplicaciones digitales, redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram), grupos de WhatsApp, entre otros.
- La instancia federal de cultura garantiza el acceso y actualización permanente de una plataforma virtual que funja como apoyo a las tareas de intervención cultural.

- La instancia federal de cultura y el enlace estatal de fomento a la lectura informan a través de sus redes sociales el destino del dispensario de libros y materiales.

Fase de estabilización

- Continúan las acciones y estrategias impulsadas en la fase de auxilio respecto al uso de tecnologías. Además:
- La instancia federal y el enlace de fomento a la lectura informan a través de redes sociales acerca del estatus de albergues y comunidades afectadas donde hayan concluido las intervenciones culturales, así como de aquellas en las que aún continúan los procesos.
- La instancia federal de cultura garantiza el acceso y actualización permanente de las plataformas virtuales que funjan como apoyo a las tareas de intervención cultural: redes sociales, aplicaciones digitales, sitios web, *Mochila Cultural Literaria para Situaciones de Emergencia*.
- La instancia federal de cultura informa oportunamente, a través de sus redes sociales y plataformas virtuales, acerca de la conclusión del proceso de intervención cultural en las zonas afectadas.

Seguimiento y evaluación

Fase de prevención

- La instancia federal de cultura, conjuntamente con los enlaces estatales, el equipo de colaboradores y los distintos organismos públicos y privados que participaron en el proceso de intervención cultural de las fases de auxilio y estabilización, realizará reuniones de evaluación de los procesos llevados a cabo para traducirlos en acciones de mejora continua durante la fase de prevención.
- La instancia federal de cultura gestionará y dará seguimiento a los acuerdos y estrategias definidos en las reuniones de evaluación realizadas.
- La instancia federal de cultura procurará la realización de diagnósticos actualizados sobre la estabilidad y seguridad de los escenarios propicios para la lectura y otras actividades culturales de las zonas afectadas, así como el diseño de acciones encaminadas a su protección en situaciones de emergencia futuras.

- La instancia federal de cultura pondrá a disposición del equipo de colaboradores, desde la plataforma librosmexico.mx, la “Bitácora del mediador” como herramienta de evaluación y seguimiento durante los procesos de intervención cultural en emergencias.
- La instancia federal de cultura genera los formatos en los que se recogerá información en caso de una emergencia, considerando que sea de fácil aplicación y sistematización.

Fase de auxilio

- El equipo de colaboradores registrará la experiencia en campo, sesión por sesión, en concordancia con los ejes estipulados en la “Bitácora del mediador”, disponible en librosmexico.mx.
- El enlace estatal de fomento a la lectura designará a una persona que acompañe el proceso de intervención cultural para realizar el registro gráfico de la experiencia.
- El enlace estatal de fomento a la lectura realizará reuniones de evaluación con el equipo de colaboradores para determinar los ajustes a los procesos de intervención y evaluar la disponibilidad de materiales, así como la pertinencia de iniciar con la fase de estabilidad o continuar con la fase de auxilio.

Fase de estabilización

- El enlace estatal de fomento a la lectura favorecerá espacios y mecanismos permanentes de diálogo y escritura en los que se revisen críticamente las experiencias en campo y los aprendizajes derivados de ellas.
- El enlace estatal de fomento a la lectura allegará información para la evaluación de la intervención cultural llevada a cabo a partir del impacto obtenido y de todos los componentes del protocolo (alianzas, acervos, formación del equipo de colaboradores, uso de tecnologías, y seguimiento y evaluación), identificando áreas de oportunidad y aprendizajes de cara a nuevas propuestas de intervención cultural con poblaciones en situación de vulnerabilidad.
- La instancia federal de cultura realizará los ajustes el presente protocolo a la luz de los resultados obtenidos según los distintos mecanismos diseñados para la evaluación.

Principales acciones que deben realizarse en una situación de emergencia

Fase de prevención

Inicio

1 La secretaría de cultura federal (sc) alimenta la base de datos que está bajo el resguardo de la dirección general de publicaciones.



2 La secretaría de cultura federal (sc) instrumenta cursos y talleres que conforman el programa "Metáforas para la reconstrucción".



3 La secretaría de cultura federal (sc) convoca a reuniones de planeación y evaluación con diferentes actores e instituciones involucradas en una eventualidad.



4 La secretaría de cultura federal (sc) pone a disposición del público diversos materiales de consulta en la plataforma librosmexico.mx.



Fin de la fase

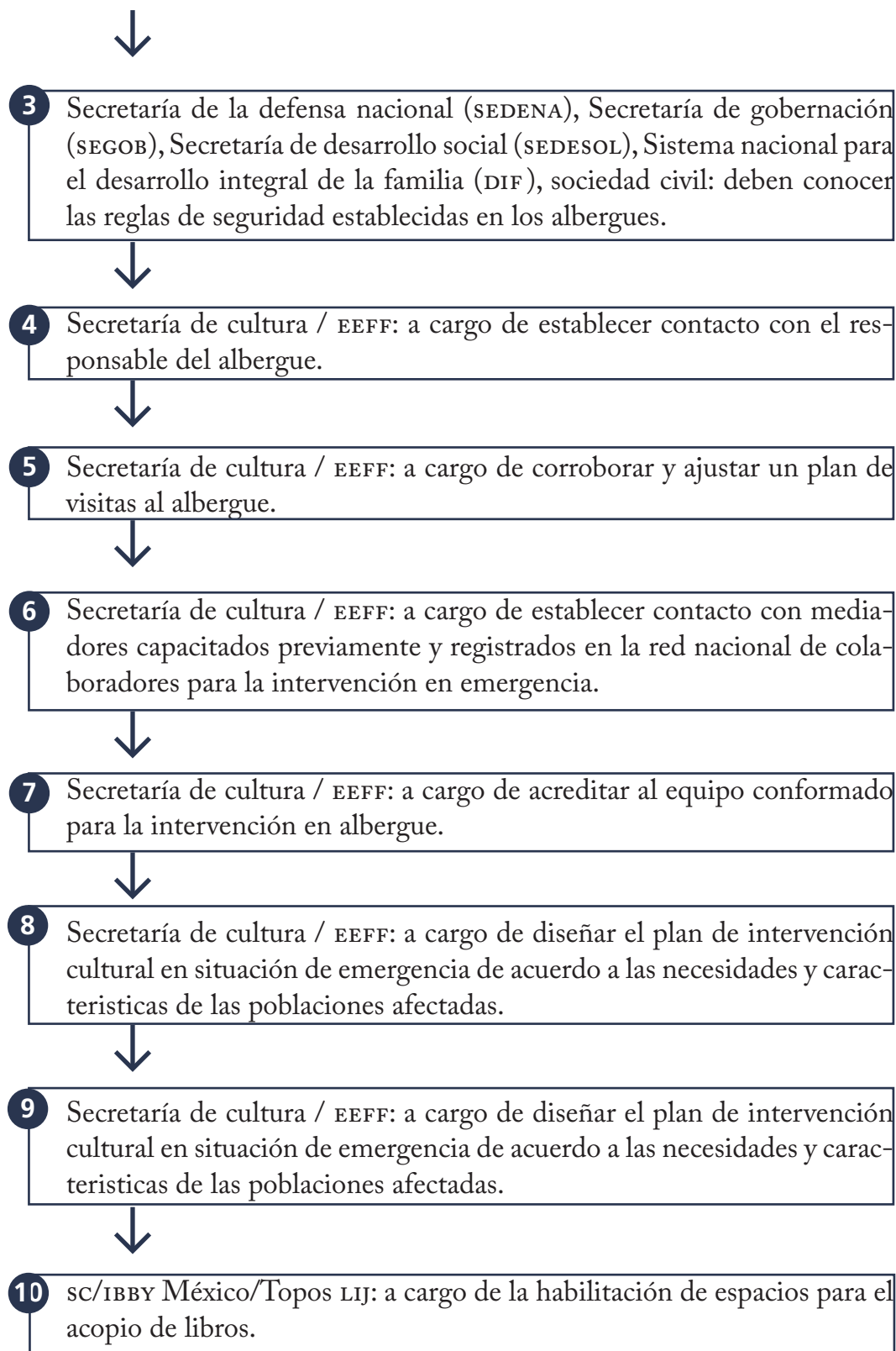
Fase de auxilio

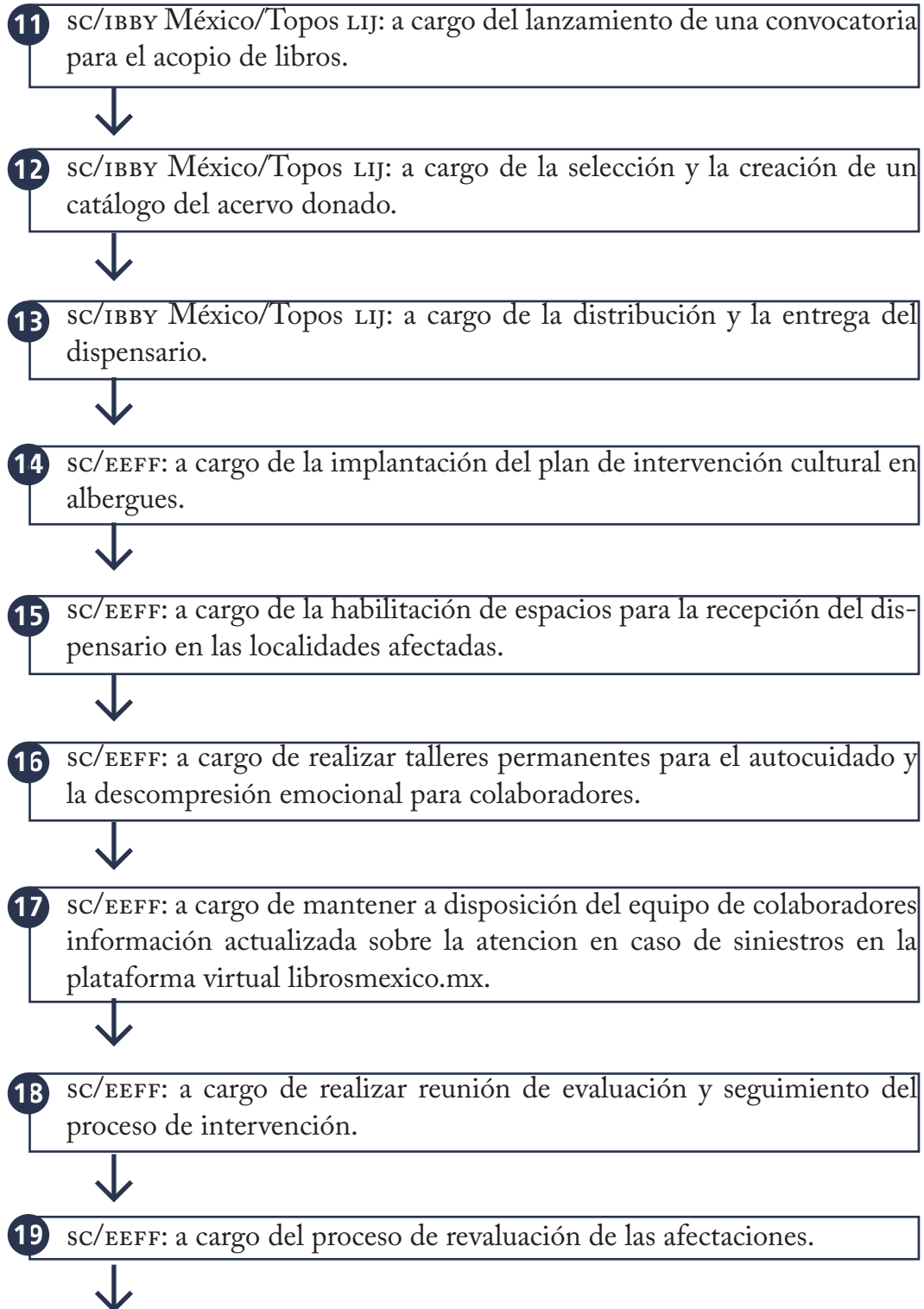
Inicio

1 Secretaría de la defensa nacional (SEDENA), Secretaría de gobernación (SEGOB), Secretaría de desarrollo social (SEDESOL), Sistema nacional para el desarrollo integral de la familia (DIF), sociedad civil: a cargo de realizar contacto inter-institucional para ingreso a albergues



2 Secretaría de la defensa nacional (SEDENA), Secretaría de gobernación (SEGOB), Secretaría de desarrollo social (SEDESOL), Sistema nacional para el desarrollo integral de la familia (DIF), sociedad civil: a cargo de la creación de un directorio de albergues.





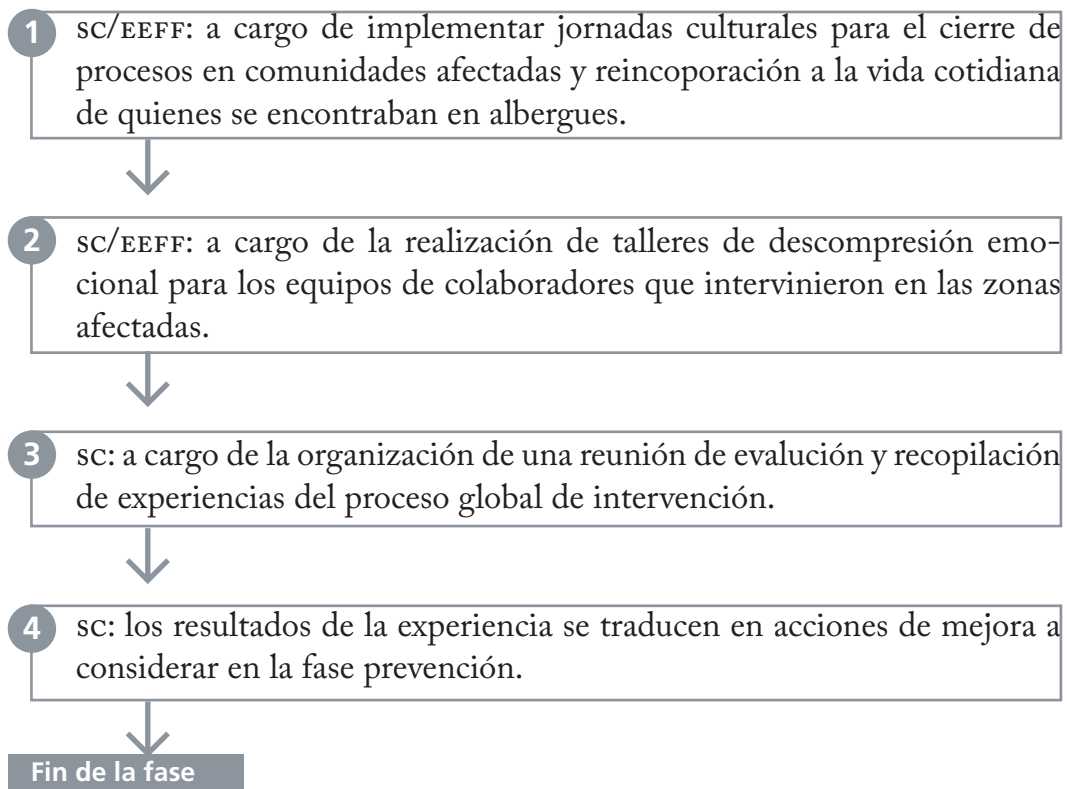


Es positiva:	
No: continúa con fase 2	Sí: fin de fase 2. Y pasa a fase 3

Fin de la fase

Fase de estabilización.

Inicio



Segunda parte
Abecé para mediadores
de lectura

Este apartado del protocolo ofrece orientaciones para que, una vez activada la fase de auxilio, los mediadores y promotores de lectura que han recibido capacitación y que están en la base de datos como colaboradores potenciales, emprendan acciones encaminadas a llevar a cabo sesiones de lectura con las personas afectadas por la emergencia.

Para ello, y como punto de inicio de este “Abecé para mediadores de lectura”, se presenta un marco comprensivo referente a la fuerza de las palabras en contextos de crisis, que pretende traer a colación algunos de los elementos conceptuales relacionados con los diversos escenarios de formación diseñados para el tema.

Bajo el título “La ética del mediador” se recogen aquellos principios de acción que habrán de aportar a que las actuaciones sean cuidadosas y efectivamente contribuyan a la recuperación de las personas y no a acentuar los daños; también aquí se ofrece orientación en una “Guía de autocuidado” y se dedican unas páginas a señalar qué asuntos conviene tener en cuenta para convertir el encuentro con las palabras en una experiencia significativa y revitalizante.

Conviene precisar que esta segunda parte del protocolo aporta, desde la experiencia de quienes han estado presentes en intervenciones culturales con poblaciones en situación de emergencia, ideas sobre el tipo de actividades a desarrollar y cómo orientarlas. Si bien estas ideas no son exhaustivas ni detalladas, pretenden delinear un derrotero que dé cabida tanto a la creatividad del mediador de lectura como a los intereses de quienes están pasando por

la adversidad. Así, lo que se ofrece son pistas sobre cómo elaborar un plan de intervención, qué libros elegir, qué materiales tener en cuenta y sobre qué caracteriza una buena sesión de mediación de lectura.

1. La fuerza de las palabras en contextos de crisis

Por **Beatriz Helena Isaza Mejía**

Al poner la confusión en palabras,
al nombrar lo innombrable,
ahuyento los fantasmas.
Armando palabras me compongo,
me recompongo, me hago.
Recojo mis pedazos y me invento⁶.

Graciela Cabal

Por medio de las palabras nuestras capacidades intelectuales se desarrollan, nuestro mundo social se expande, nuestra identidad se forja; por medio de las palabras conquistamos nuestra voz, asumimos nuestra ciudadanía, luchamos por nuestros ideales; por medio de las palabras desciframos y expresamos nuestros sentimientos y construimos vínculos con nuestros semejantes. Las palabras son alimento indispensable para construir nuestro mundo íntimo y social. Y es justamente por todo ello que las palabras tienen ese poder reparador al que Graciela Cabal hace referencia en la cita que abre este apartado.

Las palabras, tan necesarias para el crecimiento y para el sano desarrollo intelectual, social y afectivo, cobran un valor particular en los tiempos de crisis. Michèle Petit, en su texto *Leer & liar* (2005), afirma que una crisis surge cuando los modos de regulación, sociales y psíquicos que hasta entonces funcionaban, se vuelven inoperantes a causa de cambios brutales, como sucede en el caso de una catástrofe natural. Cuando se alteran los marcos en que se desarrolla la vida, los hombres, las mujeres y los niños se hacen vulnerables, se despiertan antiguas heridas vividas como rupturas (la pérdida de la casa, de paisajes y de seres queridos) y se reactiva el miedo al abandono.

6 Cabal, Graciela. *El proceso creador*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-proceso-creador-0/html/>

El estado de fragilidad, angustia e impotencia descrito anteriormente, se asemeja al del bebé recién nacido. También él, de manera súbita, pierde el entorno de seguridad en el que antes de su nacimiento estaba y debe enfrentar un mundo desconocido, amenazante y perturbador. Psiquiatras y psicólogos expertos en el desarrollo infantil afirman que este es un momento traumático y consideran las palabras alimento esencial para afrontarlo y tener un sano desarrollo. No en vano afirma Evelio Cabrejo que: “los bebés necesitan leche, caricias y palabras” (citado por Reyes, s. f.).

Así como las palabras acudieron en nuestra ayuda para enfrentar esa difícil llegada al mundo, lo seguirán haciendo a lo largo de nuestra vida, para construirnos y también para reconstruirnos. La literatura en la primera infancia es fuente de seguridad. Al nacer, las palabras maternas, oídas, escuchadas y cantadas, nos calmaron, protegieron y abrazaron. Luego, al iniciar la conquista del lenguaje, las palabras, como dice Pedro Salinas (1995), fueron haces de luz que nos ayudaron a andar en medio de la oscuridad, porque nombrar el mundo de alguna manera nos permite adueñarnos de la realidad y sentirnos menos indefensos. Los relatos —mitos, cuentos, leyendas— narrados y leídos nos conectaron con interrogantes, búsquedas, temores y deseos que han acompañado al ser humano desde siempre. La literatura en todas sus formas nos permite encontrarnos con otros y descifrarlos gracias a su experiencia.

Ahora bien, el poder reparador y multiforme de las palabras se potencia en las crisis. Reparar significa arreglar algo que se dañó, recuperar una función que se perdió. Las palabras entregadas de manera amorosa, generosa y respetuosa ayudan a recuperar, poco a poco, funciones como la ensoñación, simbolización, elaboración y creación. A continuación veremos algunos de los modos en que las palabras ejercen su poder ayudando a las víctimas, bloqueadas como consecuencia de la crisis, a establecer vínculos con el mundo interior y exterior.

Palabras para escapar del dolor

Después de una crisis, como dice Michèle Petit (2009), las personas quedan atrapadas en su dolor, en un tiempo inmediato, en un espacio sin línea de fuga. Para Petit, las palabras escuchadas o leídas pueden representar para quien vive en el encierro una apertura a otro espacio que rompe con la situación presente y en el que se pone en movimiento un tiempo que parecía congelado, un tiempo en el que se puede volver a respirar.

La literatura ayuda a que las personas no se entreguen al dolor, provocan un salto fuera de la realidad ordinaria y devuelven la capacidad de ensoñación.

Si bien en contextos de crisis el espacio del juego, del ensueño y de lo imaginario se achica, “una persona ajena puede, en ciertas condiciones, proponer objetos culturales capaces de abrir un margen de maniobra. Narraciones, poemas, mitos transmitidos por un mediador, contados por una voz protectora, son a veces capaces de abrir un espacio de ensueño, de fantasía” (Petit, 2005, p. 9), el cual es vital en estas situaciones.

Palabras para simbolizar el dolor

La experiencia traumática, por ser tan dolorosa, muchas veces es ocultada, reprimida o negada por quien la vivió. Sin embargo, parte del proceso de elaboración de esta experiencia requiere que este dolor encuentre algún modo de salir de su encierro. Cuando el *yo* tiene dificultades para absorber lo no elaborable es necesario ofrecer condiciones para que esta tarea pueda realizarse. Y es aquí donde la función poética del lenguaje cumple un papel fundamental. Como señala Petit (2005): “Para las personas golpeadas por una crisis una metáfora poética puede ofrecer un eco de su propia situación, bajo una forma traspuesta, un eco de lo que pasa, en las regiones inenunciables de uno mismo. Y esto puede abrir un espacio, evitar que uno enloquezca de dolor, suscitar un movimiento psíquico” (p. 3).

Experiencias humanas como la muerte, el sufrimiento y el dolor, que no encuentran traducción por la vía racional, empujan al encuentro con el arte, con la mediación del símbolo para su expresión y comunicación. La memoria del dolor pugna por emerger a la conciencia, ser reconocida, sanada y aprovecha cualquier ocasión para alcanzar la superficie. Y es aquí donde los contenidos simbólicos abren vías para la elaboración de la experiencia traumática, donde esa experiencia oscura, indecible e inenunciable puede encontrar en el discurso poético una vía para iniciar un recorrido hacia la luz.

El uso terapéutico de los textos metafóricos (narrativos, poéticos) radica en que no implican una amenaza para el oyente o para el lector, quien no puede encarar de manera racional los temas que le producen angustia. Dichos textos le permiten abordar sus conflictos internos sin verse intimidado ya que su significado se encuentra oculto detrás de símbolos muy profundos que le hablan a su inconsciente, y esto facilita una primera conexión entre el texto y el mundo interno de la persona.

Leer, como dice Petit, “sirve para encontrar afuera representaciones que permitan escenificar, de manera distanciada, lo que se ha vivido, y en particular los capítulos difíciles de la propia historia. Sirve para descubrir, no por medio del razonamiento sino mediante un desciframiento inconsciente, que

lo que nos obsesiona, lo que nos asusta, pertenece a todos” (2011, p. 5). La literatura de ficción tiene el poder para nombrar los dramas y darles una resolución simbólica, lo cual resulta fundamental para superar las crisis. Como dice Armando Quintero (s. d.): “Un hombre con un cuento abre las puertas y las ventanas que liberan los pájaros enjaulados en nuestros cuerpos”.

Palabras para relatar el dolor

En contextos de crisis la posibilidad de hacer un relato a partir de la propia historia, de darle un sentido, una coherencia, de expresar de otra manera sus emociones y compartirlas es un elemento clave para la reconstrucción de sí mismo. Alejandro Rojas Urrego, psicoanalista, dice: “Por supuesto, siempre habrá vivencias que se quedarán sin traducción posible, pero el intento de ponerlas en relato, de hacer de ellas no una serie de ruinas sino un testimonio capaz de otorgarle un sentido, seguramente es, en tales condiciones, la única alternativa posible, la única apertura hacia la vida” (citado en Petit, 2005, p. 12).

Es necesario ponerle palabras al dolor. Para enfrentarlo, elaborarlo, superarlo, la literatura ofrece palabras cargadas de sentido que permiten a la persona, a través de la ficción, encontrar recursos para nombrar su dolor. Todos “tenemos una necesidad enorme de encontrar afuera palabras que expresen lo que llevamos dentro de nosotros, porque estamos en una intensa búsqueda de ecos de lo que hemos vivido de manera oscura, indecible, y que a veces se revela, se explicita de manera luminosa [...] gracias a una historia, un fragmento o una frase” (Petit, 2011, p. 5).

En el caso de personas que han vivido una catástrofe, la lectura o la escucha de un cuento, de una leyenda, de una poesía puede ser el punto de partida para empezar a hablar de su propia historia. “Una historia tomada de prestado puede convertirse muy pronto en una parte del yo y, asegurando cierta distancia protectora, permite evocar la propia historia, y especialmente sus capítulos difíciles” (Petit, 2005, p. 15).

Cuando oímos de boca de otros o leemos experiencias, sentimientos, ideas innombrables, sucede en nuestro interior algo profundamente liberador. Esa experiencia, que nos atormentaba en la soledad, entra en conjunción con otras voces que muestran que no estamos solos, voces que además de acompañar prestan palabras para elaborar nuestro propio relato. La escucha y la lectura pueden dar paso al habla, a la escritura, liberando procesos narrativos profundamente revitalizadores.

“La literatura en particular, en todas sus formas (mitos y leyendas, cuentos, poesías, novelas, teatro, diarios íntimos, cómics, mangas, libros ilustrados, ensayos desde el momento en que están “escritos”), brinda un soporte muy notable para despertar la interioridad, poner en movimiento el pensamiento, reanimar la actividad de simbolización y construcción de sentido, y también incita a compartir experiencias inéditas.” (Petit, 2011, p. 6).

Palabras para proyectarse hacia el futuro

Uno de los efectos de los traumas psicológicos es la desesperanza. Quienes han vivido una crisis tienden a sentirse apabullados por la experiencia traumática, amarrados a un presente sin esperanza. El futuro, si es que se vislumbra, se dibuja desalentador o amenazador. La capacidad para pensarse más allá del aquí y del ahora prácticamente queda desactivada y la fuerza para tratar de avanzar hacia la construcción de un nuevo proyecto de vida tiende a minarse.

Las experiencias traumáticas afectan el pensamiento y el funcionamiento del ser humano, lo privan del uso de la imaginación y por lo tanto se disminuyen las posibilidades de actuar, de buscar soluciones, de crear alternativas diferentes. Una de las capacidades que más se inhibe es la de imaginar y crear. Y si la capacidad de imaginar está cercada, la de proyectarse hacia el futuro también lo está.

En ese estado psíquico y emocional, las palabras pueden llegar a ser poderosas para reactivar la ensoñación, el pensamiento y la disposición inventiva. La literatura, narrada y leída, cumple un papel fundamental como alimento y estímulo a la imaginación, porque cuando las palabras cobran vida la imaginación echa a volar. La mente recrea lo imaginado y quienes oyen o leen simulan mentalmente cada nueva situación que se encuentra en una narración. Así que, poco a poco, de la mano de las palabras, las víctimas de una situación de emergencia pueden ir recuperando su capacidad para separarse del contexto inmediato y proyectarse hacia el futuro.

Además de activar la imaginación, las palabras también pueden funcionar como bálsamo y aliciente para levantarse. Las experiencias de otros que igualmente enfrentaron crisis, y sus testimonios de superación, pueden tener resonancia en las vidas de las víctimas, filtrar rayos de esperanza y ayudarlas a superar su impotencia.

El mediador y la entrega de las palabras

“Ser mediador es compartir una pasión, tender puentes, ser enlace, acompañar, facilitar, generar situaciones, disfrutar el estar con otros, aprender de los otros, observar y escuchar, crear posibilidades para formarse como lector, amar a la gente, posibilitar el intercambio de experiencias y saberes, crear a partir de la lectura, aprender y construir con otros, leernos y vernos, abrir las posibilidades para reinterpretar el mundo.” (Mediadores de México, producción colectiva, audio, 2018).

Seguro que todo lector que ha sido mediador se identifica con esta breve pero contundente descripción de un quehacer que por siglos ha dado infinito placer tanto a quien lee como a quien se le lee. En este caso, la descripción es el resultado de los aportes de un grupo de mediadores que fueron formados por la Secretaría de Cultura de México, más exactamente por el programa “Metáforas para la reconstrucción”, y que cumplieron un papel muy importante en la atención dada a las personas afectadas por los terremotos de 2017 en México llevando palabras escritas o narradas por otros a los miles de personas que resultaron damnificadas.

Si nos detenemos en las ideas expresadas por este grupo como reflejo de su quehacer, podemos decir que parte de las definiciones están asociadas a las actuaciones del mediador: tiende puentes, sirve de enlace, facilita encuentros, genera situaciones, posibilita intercambios, abre posibilidades. Y otras apuntan a sus emociones: comparte una pasión, disfruta estar con otros, ama a la gente.

Michèle Petit, al analizar de qué modo la lectura ayuda a las personas a construirse, y a reconstruirse en el contexto de las crisis, menciona que “todo parte de situaciones de intersubjetividad gratificantes[...], de encuentros personalizados, de sentirse acogidos, de cierta hospitalidad” (2005, p. 5). Y esto tiene que ver con el afecto, con la entrega que el mediador hace no solo de palabras, de relatos o de libros, sino también de sí mismo. Un mediador, y más aún en estos contextos, es una persona que se involucra afectivamente con el otro, que se conecta no solo en un plano intelectual sino también, y sobre todo, emocional. Antes que ser un experto en metodologías, prácticas, o estrategias de promoción y animación a la lectura y a la escritura, es fundamental que el mediador cuente con recursos emocionales que le permitan generar entornos en los cuales los participantes se sientan genuinamente acogidos, resguardados, confiados y estimulados.

Ahora bien, para el caso que nos ocupa el mediador que acompaña procesos de simbolización no solo entrega presencia física y emocional; también entrega parte de sí mismo por medio de las palabras. Ya vimos en las páginas precedentes el valor que tiene este encuentro con las palabras habladas y escritas para enfrentar y elaborar el dolor. Ahora mencionaremos ciertas habilidades, actitudes y saberes que ayudan a que el mediador pueda hacer su tarea de manera más efectiva.

Un mediador no solo es lector de libros; también lo es de personas. Esta sensibilidad, empatía, capacidad para entender de manera particular quiénes son aquellos con quienes se relaciona es fundamental para escoger qué palabras entregar y cómo hacerlo. Leer la realidad del otro, su estado de ánimo, el momento en que se encuentra, saber qué le interesa, qué lo agobia, conocer algo acerca de su trayectoria o experiencia con la palabra oral y escrita ayuda a ser más asertivo en el tipo de mediaciones que se diseñen.

Puesto que se trata de tender puentes entre las personas y las palabras, el mediador también debe conocer las colecciones de libros y demás recursos de los cuales dispone para realizar su trabajo. No necesariamente tiene que ser un experto; más importante es la actitud, el deseo de zambullirse en ese mundo de palabras para descubrirlo o redescubrirlo, teniendo a “los otros” en mente (qué pueden necesitar, qué los puede enganchar, movilizar, retar), pero también escuchando su interior (qué me conmueve, qué me atrae, qué me inquieta). Un mediador no es un robot que narra o lee o conversa; es un ser humano cuyo corazón palpita, que se afecta, se conmueve y se transforma compartiendo palabras con otros.

Además de conocer la audiencia y el recurso, el mediador dispone de habilidades, saberes y experiencias necesarias para diseñar situaciones que den lugar a encuentros significativos entre las palabras que narra, o que lee, y su auditorio. Un mediador necesita aprender a narrar, a leer en voz alta, a conducir sesiones de lectura compartida; disponer de un amplio y variado repertorio de estrategias como mediador de lectura y de escritura; y desarrollar, poco a poco, la capacidad de interpretar lo que sucede en cada situación que promueve. Un mediador sensible y conectado con su grupo interpreta silencios, miradas, expresiones, intervenciones; cambia lo planeado si hace falta; calibra lo que sucede en cada encuentro y avanza construyendo sobre lo que va descubriendo y aprendiendo.

Terminemos por donde empezamos: hablamos de la atmosfera cálida y protectora que debe envolver estas escenas. Esto es imposible sin un mediador pausado, que no atropelle, respetuoso de los silencios y también de las

intervenciones de los participantes. El trabajo con las palabras, más aun aquel que se realiza con personas que enfrentan una crisis, necesita liberarse del activismo, del afán, de la obsesión por cumplir y hacer todo lo planeado para la sesión. El mediador debe trabajar su necesidad de controlar y aprender a soltar, a permitir que el toque personal y singular de las palabras habladas y leídas ocurra, a dar libertad para que el caudal de imágenes, recuerdos, emociones, asociaciones e ideas fluya libremente. A no imponer interpretaciones, a no monopolizar la palabra; en últimas, a potenciar el encuentro con otros y el poder liberador de las palabras.

2. La ética del mediador de lectura

Ser mediador de lectura en una situación de emergencia es una labor delicada. Las personas a quienes se les va a acompañar con textos orales y escritos elaborados por otros, buscando con ello que esas palabras ayuden a escapar del dolor, a simbolizarlo, a relatarlo o a proyectar un futuro, están en un momento de enorme fragilidad. Conviene, por tanto, actuar con mucha prudencia, evitar que las actuaciones propias agudicen los problemas, ser empático en el encuentro con el otro.

A continuación aparecen, a manera de máximas dirigidas a los mediadores de lectura, aquellos principios generales que tendrán que guiar ese acompañamiento si lo que se desea es apoyar la reconstrucción de seres humanos afectados por un desastre:

- **Ubica tu lugar y trabaja en coordinación con otros**

Cuando hay un desastre es imperativo acogerse a las indicaciones de las autoridades. Como se ha mencionado ya en este documento, las distintas instancias federales cuentan con planes de contingencia para hacer frente a las emergencias, que deben respetarse para no obstruir el trabajo de socorro ni correr riesgos, como tampoco exponer a otros.

Así entonces, si deseas poner al servicio de las personas afectadas tu ser de mediador de lectura, sigue exactamente las instrucciones que te den. De esta manera tu labor engranará con el mecanismo previsto y tu aporte será más potente.

Ubica tu lugar en la red de trabajo conjunto y actúa en consecuencia. Siempre habrá diferencias con tus compañeros, sobre todo en una situación de tensión como lo es una emergencia; haz, pues, el esfuerzo por comprender el punto de vista del otro y solicita la posibilidad de que escuchen el tuyo,

evita a toda costa contribuir a generar conflictos. Sé respetuoso del trabajo de los demás voluntarios y ten presente que tu papel es ser mediador de lectura, no eres ni rescatista, ni paramédico, ni psicólogo.

- **Si estás bien, puedes apoyar a otros**

En la mayoría de los casos, quienes cumplen el papel de mediadores se han visto también afectados por la emergencia; es natural que, al igual que la población a la que vas a acompañar con palabras, tengas angustias y temores.

Evalúa muy bien tu estado de ánimo antes de dar el paso para hacer una sesión de mediación de lectura. Cerciórate de que estás en condiciones adecuadas para dar soporte a otros; por una parte, que tus seres cercanos están a salvo y tú te encuentras bien de salud, y, por otra, que emocionalmente estás estable. Es mejor que te resguardes antes que exponerte a una situación que te desborde emocionalmente, te ponga en riesgo y ponga en aprietos a otros.

A su vez, conviene atender las recomendaciones de tu coordinador, no exceder los horarios de atención que te dieron y asistir a los encuentros de autocuidado que se programen para los mediadores, al igual que tener en cuenta las orientaciones que sobre autocuidado se ofrecen en este protocolo.

- **Salvaguarda tu integridad y la de los demás. Nunca estés solo**

Recuerda que estás en un momento de fragilidad. Por una parte es probable que vuelva a presentarse una nueva emergencia y, por otra, el evento ocurrido pudo dañar la infraestructura de los lugares a donde vas a hacer el acompañamiento (escuelas y bibliotecas que funcionan como albergues, entre otros espacios).

Por ello, asegúrate de que estás en un espacio seguro y siempre ve acompañado de un colega, nunca estés solo. Sigue las indicaciones de tu coordinador y a donde llegues pregunta por los protocolos de seguridad. No lles contigo herramientas que puedan hacer daño, como, por ejemplo, elementos punzocortantes.

No pierdas de vista tus capacidades ni corras riesgos innecesarios.

- **Observa y explora antes de actuar, y, ante todo, escucha**

Lograr la magia del encuentro entre el lector y el autor, esa conexión que permite que un texto resuene en el mundo íntimo del lector, es una tarea exigente que le demanda al mediador de lectura **leer** a las personas con quienes se desea compartir una narración oral, un cuento, un libro álbum, una historieta. Y para lograrlo no hay fórmulas, es en el actuar con el otro como se va construyendo el momento.

Leer la dinámica de las comunidades y propiciar una entrada fluida de la actividad de lectura es un desafío, por ello es necesario dedicar tiempo para conocer a los interlocutores, conversar con ellos, grandes y chicos, estar al tanto de qué situación vivieron y qué están viviendo en el momento actual.

Preguntar mucho y escuchar atentamente debe ser una constante en el acercamiento a las personas y comunidades. Y no solamente al inicio, sino siempre: hay que leer los rostros a medida que se va leyendo, leer los cuerpos y su disposición en el espacio, leer sus expresiones, las preguntas que formulan, las sugerencias que se atreven a hacer. No presumas nada, ni que sintieron el dolor igual que tú, que el miedo es el mismo tuyo, ni siquiera que hablan tu mismo idioma. Sé humilde y escucha, siempre escucha, el otro siempre tiene mucho para decir.

- **Respeto a las personas y a las comunidades**

Si bien procurar la dignidad humana es el principio fundamental en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es importante saber que tras un desastre en el que los afectados se sintieron posiblemente en el límite de la existencia, el respeto puede llegar a ser el primer escalón para empezar a salir de la oscuridad y recobrar la dignidad trastocada. Recuerda que toda su fortaleza flaqueó, se desorganizó su vida y desestructuró su existencia; los recursos internos con los que enfrentaban las situaciones difíciles están dispersos y no tienen de dónde agarrarse más que de su dignidad.

Respetar al otro es reconocerlo en su humanidad, en su capacidad de determinación, en las decisiones que toma; es permitir el silencio, el ensimismamiento, su deseo o no deseo de participar en una actividad; es no transgredir los límites de su intimidad ni invadir sus espacios íntimos, ni contravenir sus horarios; es no apabullarlo con demandas y exigencias, aunque se tengan muchas ganas de ayudar; es no cuestionar sus credos ni sus hábitos, como tampoco hacer señalamientos por su desconocimiento de algunos temas, entre ellos las palabras y las letras; es ser incluyente, valorar la diferencia, saber que en materia de género son muchos los grises y cada quien es libre para determinar su personalidad; es permitirle a todos expresarse y darle a cada quien su lugar en la sesión; es manejar con precaución la información que te confían las personas; es abstenerse de tomar fotos y luego publicarlas para exaltar tu propia labor; es honrar su dolor y resarcir su dignidad, evita regodear tu ego en las redes sociales.

En una situación de emergencia, respetar es deponer los propios gustos e intereses para dar paso a los de los demás. Es no pretender imponer lo que

uno desea, así se haya invertido tiempo en la planeación de una actividad e incluso en la consecución de unos materiales.

- **Vístete de amabilidad y hospitalidad**

Hazlo genuinamente. Acoge a quien se te acerca, escúchalo y sé amable en tu trato. Si son niños, dispón tu cuerpo de manera que tus ojos estén al mismo nivel del de ellos; si se trata de una persona mayor, trátalo siempre con consideración y respeto, y no lo trates como a un niño.

Busca establecer siempre relaciones horizontales, no tomes posturas autoritarias e invita amablemente a tus actividades. Acepta con tranquilidad la negativa a participar y no hagas reproches; si durante tu acompañamiento lector hay manifestaciones de molestia, atiéndelas y trata de responder con cariño.

Frente a las preguntas que te hagan, intenta dar siempre una respuesta y cerciórate de que quien te buscó quedó tranquilo después del contacto contigo.

- **Prepárate para generar experiencias significativas**

Ese es el alcance de la actuación de un mediador del lenguaje en una situación de emergencia: propiciar un encuentro significativo con las palabras, que le ayude a las personas afectadas por una calamidad a distanciarse emocionalmente de lo que están viviendo, nombrar el dolor, construir un relato comprensible para sí mismos, vislumbrar salidas.

A lo mejor no vuelvas a verte nunca más con esas personas, lo que sería una lástima si estableciste un lindo contacto; esto, sin embargo, en el contexto de una emergencia es muy posible, pues hay albergues que se montan y desmontan en poco tiempo. Piensa en eso y prepara tu sesión de forma que cada quien pueda recoger de lo aprendido un aporte que le ayude en su proceso de reconstrucción.

Ubícate en el momento que están viviendo las personas, busca comprender qué palabras necesitan y piensa en unos cuantos textos que podrían cumplir esa función; diseña experiencias que consideren un inicio, un desarrollo y un cierre.

Nada mejor para aprender que hacer una pausa, mirar lo que se ha hecho, la secuencia de las acciones y qué efecto tuvieron en las personas. Lleva siempre contigo el cuaderno de bitácora, registra tu actividad, reflexiona sobre ella y haz la autoevaluación. Verás cómo cada vez logras intervenciones más

integrales y pertinentes. Además, así podrás intercambiar experiencias con tus pares.

3. Guía de autocuidado

De esperarse es que quienes conocen el poder vital de las palabras y han aprendido a acompañar a otros tendiendo puentes con textos variados (en otras palabras, quienes conocen el trabajo de los mediadores de lectura) quieran apoyar a las personas y comunidades que están viviendo una situación crítica por cuenta de una emergencia.

Para que tu labor contribuya efectivamente a la reconstrucción de los seres humanos cuyas vidas están resquebrajadas, es tan importante que prepares tus lecturas y actividades de mediación como que prepares tu ser y te cuides.

Esta guía ha sido construida con la ayuda de los aportes de mediadores que como tú ya han vivido esta situación. Verás recomendaciones muy básicas, casi “verdades de Perogrullo”; como sea, pon atención, porque en una situación de emergencia tendemos a actuar sin pensar.

No importa cuántas veces hayas leído esta guía, **antes** de salir de tu casa a una actividad de mediación tras un desastre, léela de nuevo y actúa.

1. Pregúntate si tienes la fuerza emocional suficiente para dar soporte a otros.
2. Ubica el lugar donde ofrecerás tu ayuda como mediador y asegúrate de que es el momento para hacer presencia. Prefiere espacios que conozcas y en los que te conozcan, de modo que te expongas lo menos posible.
3. Indaga por las condiciones de seguridad del lugar a donde vas a ir, su infraestructura, efecto del siniestro y las condiciones materiales para llevar a cabo una actividad de mediación.
4. Dependiendo de la situación, elige ropa y zapatos adecuados; confirma si debes llevar elementos de protección como gorras, botas, casco y guantes.
5. Aliméntate bien: no sabes cuándo podrás sentarte a consumir alimentos con calma.
6. Carga una mochila con una botella de agua, un silbato, una linterna, un chocolate u otro alimento energético, un radio con pilas, un celular con cargador o pila extra.
7. Lleva una selección básica de libros y materiales que no te pesen mucho; no lles cosas de valor que puedas perder.

8. Lleva contigo tu tarjeta de identificación, preferiblemente colgada al cuello; anota tus datos y un teléfono de contacto en un brazo con tinta indeleble.
9. Infórmales a tus seres cercanos adónde irás y los horarios que estimas que manejarás; déjales los datos de contacto de tu coordinador e idealmente de otros compañeros mediadores que estarán contigo.
10. Lleva contigo en tu cuaderno de bitácora los datos de una red de apoyo y de un sitio adonde llegar.

A su vez, a manera de recomendaciones de autocuidado, **durante** la sesión te recomendamos:

1. Avisa a tus seres cercanos cuando hayas llegado y mantén comunicación constante con ellos; infórmales cuando te vayas a mover del sitio de intervención.
2. Respeta las indicaciones del personal de protección.
3. Respira profundamente antes de entrar al lugar donde harás el acompañamiento, así como al iniciar la sesión propiamente dicha invitando a tu cuerpo y a tu mente a entrar en calma — la calma que necesitas para llegar a las personas que se han visto afectadas por la emergencia.
4. Valora tus propias capacidades para realizar actividades.
5. Evalúa continuamente tu estado físico y emocional.
6. Hidrátate constantemente.
7. No te quedes solo en ningún momento, y por ningún motivo te vayas solo con una persona que no conozcas.
8. Evita caminar por lugares oscuros y despoblados.

Y **después** de que finalices tu acompañamiento, es importante que:

1. Respira profundamente y te conectes de nuevo con tu ser. Busca un espacio en el que puedas poner entre paréntesis el ajetreo y recordar quién eres y qué haces allí.
2. Habla con alguien sobre tu día; escribe sobre tu experiencia. Así como las personas afectadas por la emergencia necesitan elaborar un relato sobre lo que han vivido, a ti también te hará bien poner en palabras lo vivido durante del día, los sentimientos que despertaron en ti los efectos del desastre, aquello que te conmovió, las diversas maneras de reaccionar de las personas ante la situación y ante tu actividad de mediación de lectura, tus reflexiones.

3. Asiste a los encuentros de mediadores que hace tu red para compartir tu sentir. Cuando se experimenta una situación crítica, como es el caso que aquí nos ocupa, y cuando se acompaña a otros que la han vivido, como acontece con la mediación de lectura en una situación de emergencia, el apoyo mutuo entre pares cumple un papel muy importante. Contar con una red de soporte entre mediadores que propicie encuentros para expresar y compartir sentimientos, dudas y temores es de gran importancia. Apóyate en los otros y sé apoyo para tus pares. El camino será más liviano.

4. Cómo convertir el encuentro con las palabras en una experiencia significativa y revitalizante

Cada acto de lectura es único, particular, como lo son las personas a quienes se les llevan los textos, aquellos que están encargados de hacer la mediación y la situación que se está viviendo en ese mismo instante. Así, pues, no es posible decir que existan fórmulas ni recetas para actuar.

Convertir en experiencia significativa y revitalizante el encuentro con las palabras de quienes están sufriendo los avatares de una situación en emergencia, es el gran desafío que enfrentan los mediadores y por ello es importante que quien decida hacer este delicado acompañamiento se haya preparado previamente. Igualmente, será necesario contar con un soporte profesional al momento de actuar en la fase de auxilio (para ello este protocolo contempla actuaciones determinadas que pueden consultarse en la sección “Formación y preparación y promotores de mediadores”).

Con la intención de ofrecer algunas luces para el diseño y desarrollo de sesiones de mediación se redactó este apartado a partir de las recomendaciones hechas por personas que con ocasión de diversas emergencias en México, y muy particularmente los sismos de 2017, han sido mediadoras de lectura, han reflexionado sobre lo hecho y aprendido de los hechos y su mismo proceso de reflexión, o bien, son promotores culturales o miembros de la comunidad artística que colaboraron en la reconstrucción de la cotidianidad de las personas.

Para empezar, en los recuadros 4 y 5, se ofrece a los colaboradores un derrotero sobre cómo hacer un Plan de Intervención Cultural que contribuya a vislumbrar lo que se hará, organizar las distintas sesiones y gestionar todos los recursos necesarios durante el proceso. Se trata de una guía de acción que comunique, tanto al enlace estatal de fomento a la lectura como a los pares el detalle del proceso de intervención cultural a ejecutar.

Como se puede apreciar, hay dos modelos de planes, uno para las actuaciones que se harán en la fase de auxilio y otro para el momento de estabilización, en el cual se sugiere llevar a cabo jornadas culturales en espacios públicos de las comunidades afectadas.

Recuadro 4

Plan de intervención cultural en albergues temporales durante la fase de auxilio

Sesiones que se proyecta llevar a cabo		
Nº de acciones	Nº de horas por sesión	Nº total de horas de la intervención
Tipo de actividades que se prevé desarrollar		
Durante la etapa de auxilio		
Durante la etapa de estabilización		
Descripción de las actividades a realizar por sesión		
Sesión	Objetivos específicos	Desarrollo
1		
2		
(...)		
Requerimientos materiales y técnicos para la realización de las intervenciones		
Material de apoyo (proporcionado por el dispensario)		
Material requerido al equipo de colaboradores (por ejemplo, usb, libros, música, teléfonos celulares)		
Material de donación a los participantes (proporcionado por el dispensario o por el equipo de colaboradores)		
Imágenes que identificarán la instrumentación del plan de intervención cultural		

Recuadro 5

Plan de intervención cultural en espacios públicos en la fase de estabilización

Sesiones que se proyecta llevar a cabo		
Nº de acciones	Nº de horas por sesión	Nº total de horas de la intervención

Tipo de actividades que se van a desarrollar por disciplina			
Visuales		Teatro	
Danza		Medios audiovisuales	
Letras		Otros	
Música		(específique)	

Descripción de las actividades que se van a realizar en cada jornada		
Sesión	Objetivo específico	Programa para la jornada cultural
1.		
2.		
3.		
4.		
5.		

Requerimientos materiales y técnicos para la realización de las jornadas	
Requerimientos técnicos	
Imagen que identificará la instrumentación de la jornada cultural	

A continuación, te compartimos una serie de recomendaciones organizadas en seis bloques; esperamos que te sean de utilidad.

Recomendaciones generales

- En relación con la duración de las sesiones: **Ni tan breve** que no se alcance a introducir a los participantes en un texto completo y permitir que tenga efecto en su alma, **ni tan larga** que se convierta en una actividad extenuante, en medio de una situación que ya demanda de todos mucha energía.
- Puede ser útil concebir las sesiones en tres partes: un **inicio** en donde se recibe a las personas interesadas; el **desarrollo**, que conlleva aproximación a las palabras, inmersión en estas y un ejercicio de transformación; y el **cierre**, donde se ayuda a los participantes a hacer un puente entre la experiencia vivida y su vida cotidiana.
- Niños, jóvenes, adultos y viejos, hombres y mujeres, tímidos y extrovertidos: a todos les son útiles las palabras. A veces pueden hacerse sesiones con grupos separados, o solo con los chicos, pero vale la pena contemplar el desarrollo de **experiencias conjuntas**, propiciarlas e ir preparado para ello. Las palabras pueden ser muy útiles para afianzar los vínculos, acercarse piel a piel y cobijarse de buenas historias. Con-

viene tener en cuenta que los grupos muy numerosos no favorecen la intimidad.

- Somos conscientes de cuán energizante es el alimento que dan las palabras, y de ahí el sentido de este protocolo; no obstante, es importante dar prioridad a las necesidades básicas y ponerse al lado si de lo que se trata es de la protección, la seguridad, la alimentación, el techo y la salud.
- Establecer **el momento oportuno** de una sesión de mediación de lectura en el lugar de acogida de las personas afectadas por una emergencia es fundamental, así como aceptar que la comunidad en su conjunto no desee la presencia de personas ajenas a la misma en un momento dado o no quiera lo que en ese momento les ofrece un mediador de lectura.
- El hecho de que una comunidad esté abierta para la realización de actividades de mediación de lectura no significa que todos sus miembros deseen participar; además, es posible que justo cuando los mediadores de lectura u otros promotores lleguen estén cansados, inmersos en otras tareas, o que sencillamente prefieran el silencio.
- No es motivo para desfallecer que a las primeras sesiones lleguen unas pocas personas; bien puede generarse contagio si quienes asisten comparten la satisfacción de haber participado en una actividad de mediación de lectura.
- Estar presente sin estorbar es una de las claves. **Ser liviano**, no imponer, no invadir, llegar suavemente, tratar de no alterar la dinámica de la comunidad, ni tampoco sobrepasar los límites que pongan las personas — no todos quieren un contacto físico. Se trata de aligerar el dolor, no de causar más dolor, no de hurgar la herida.
- La capacidad para escuchar es la principal herramienta del mediador en situaciones de emergencia; el camino, por otro lado, es la flexibilidad.
- Es altamente recomendable **evitar minimizar las pérdidas** con expresiones como “da gracias que estás vivo”, “lo material es lo de menos” o instando a ver lo positivo de la situación cuando el panorama es gris con expresiones como “échale ganas”, “todo va a estar bien”, “no te preocupes”, “no llores”, “no volverá a pasar”. Funciona mejor si se dice: “te escucho”, “ayúdame a entender cómo te sientes”.
- Si bien en una situación de emergencia los albergues temporales suelen ser los sitios donde se presta la atención, conviene considerar otros escenarios en los que las palabras harían mucho bien con ocasión de un

siniestro, como pueden serlo hospitales y otros centros de salud, casas de mayores, cárceles, espacios comunitarios que convocan a la población, instituciones educativas, centros recreativos, entre otros.

Recomendaciones sobre qué libros elegir

- Cuanto más ligera mejor: esto aplica tanto para las lecturas como para la presencia de los mediadores. Textos ligeros son aquellos cuyas historias son diáfanas y contundentes; no presentan vericuetos, ni acuden a palabras rebuscadas, su escritura es limpia. Ello no significa que sean planos, que no ofrezcan vías de escape, que no inciten a transportarse a otros mundos posibles o que no propicien conversaciones interesantes.
- Tal vez no es necesario usar un texto oral o escrito que hable sobre el dolor, sobre la recuperación, o la resiliencia; quizás lo único que es necesario es leer, sentir las palabras cercanas, oír su cadencia, saberse acompañado. O quizás es el momento para leer el clásico del miedo, de la pérdida, de la fe, de la amistad. Se podría, incluso, contar con lecturas informativas sobre el evento que ocurrió, u otros textos de divulgación científica. ¿Qué elegir? Solo la escucha atenta te ayudará a recopilar pistas acerca de los intereses de los otros.
- Es importante tener en cuenta que aquello que le resuena a una persona no necesariamente le hará eco a otra; es posible también que una lectura cause impactos totalmente distintos en diferentes personas. Es eso lo que caracteriza a la buena literatura. Se trata entonces de elegir material de calidad. Toma distancia de las historias estereotipadas, llenas de lugares comunes, y busca aquellas que pueden abrir conversaciones e inviten a comprender lo vivido de una forma distinta.
- Lo que sí parece ser importante siempre es elegir un texto que sea **de agrado del mediador**, que le apasione y que le guste compartir. Cuantos más libros conozca y de diversos géneros, mejor: libros álbum, narraciones breves, cuentos, poesía, historietas, libros informativos, fábulas, capítulos cortos de novelas, biografías, incluso revistas y periódicos de diversos tipos; cada rincón esconde maravillas cuya lectura te refrescará la vista ante la vida. Material de lectura es lo que ha generado y sigue produciendo la humanidad.
- Y, ¿quién dijo que solo los libros transportan palabras? La **tradición oral** abarca incontables ejemplos de una enorme riqueza de lenguaje. Dar campo en las sesiones para que los participantes, además de escuchar, compartan sus saberes puede resultar muy atractivo. ¿Quién no

sabe de memoria un refrán, un acertijo, una retahíla, una adivinanza? ¿O un mito o una leyenda? ¿Y quién no ha cantado o recuerda haber escuchado una nana, un arrullo, una canción de amor?

- Y no está de más pensar en un libro que sea de agrado para grandes y chicos. El tamaño de la letra, las imágenes y su portada no son asuntos menores al momento de elegir; ten siempre en cuenta las características del público que leerá el producto.
- Una consideración importante a tener en cuenta, tratándose de una situación de emergencia, es el **peso** y el **tamaño** de los libros. Cada mediador sabrá ponderar qué le cabe de manera cómoda en su mochila y cuántos productos puede llevar. Pareciera importante llevar variedad para tener muchas opciones. Nunca se sabe con qué situación se va a encontrar, así que conviene tener variedad de historias, de autores y de géneros. Ahora, la tentación de llevar muchos libros puede ser grande; después, sin embargo, podría aparecer el arrepentimiento por lo que implica cargar una bolsa grande y pesada en una situación que demanda andar ligero de equipaje.

Recomendaciones para antes de iniciar

Algunas recomendaciones al respecto se han dado ya en este protocolo, y de manera reiterada; no obstante, no está de más repetir aquí algunos puntos importantes.

- Antes de decidir si dar o no un apoyo, es muy importante que el mediador se mire a sí mismo y establezca si está en buenas condiciones emocionales y físicas para hacer una labor que es exigente.
- Luego, viene el contacto con el enlace estatal de fomento a la lectura para saber adónde es necesario y prudente ir; cuanta más información se tenga, mejor: ubicación exacta, grado de afectación, situación en la que se encuentran las personas en ese momento, cómo están organizadas y cuál es la logística de su funcionamiento, cuántas hay y, sobre todo, **condiciones de seguridad**.
- Cumplido ese paso, y antes de empezar a planear la primera sesión, lo ideal es hacer una visita al sitio para conocer directamente la situación, acercarse a las personas, preguntar cómo se han sentido, quiénes ya han ido a apoyarlos, qué tanto interés tienen en que haya encuentros con las palabras, qué normas de convivencia tienen, qué horarios manejan, y cuándo podría ser el mejor momento para llevar a cabo una sesión.

- A su vez, es de gran utilidad identificar el sitio donde podrían tener lugar las sesiones de mediación; idealmente, será un lugar ventilado y alejado del espacio en que las personas duermen (es su único espacio de intimidad). Igualmente, puede ser de gran ayuda para la planeación de la primera sesión conocer con exactitud el tamaño del sitio, sus condiciones ambientales, los recursos con los que se cuenta (mesas, sillas, tapete, petates, pizarrón, otros) y —una vez más— las **indicaciones en relación con la seguridad**.
- Es muy importante fijar con los responsables de los albergues un día y una hora para iniciar; asimismo, será esencial cumplir la cita, o, en caso de no poder hacerlo, avisar con suficiente anticipación.
- Idealmente, después de haber planeado la primera sesión, llegarás anticipadamente y con tus lecturas bajo el brazo. ¿Por qué anticipadamente? Para organizar el sitio, ambientarlo de manera que sea hospitalario (con un objeto significativo en el centro, una plantita, un cartel, etc.), cerciorarse de que es seguro y de que es un buen lugar para invitar a las personas.
- Así se haya acordado que la sesión se hará con un grupo determinado, no está de más ir preparado para que ese grupo cambie — que, por ejemplo, ya no sean pequeños, sino mamás, o jóvenes, o familias juntas. Llevar varias opciones de actividades y varios libros da la tranquilidad para poder hacer modificaciones y amoldarse a las condiciones de las personas.

Recomendaciones para dar apertura a la sesión

- De nuevo: tratándose de una situación de emergencia la protección es lo primero. Es importante recordarle a todos los asistentes las indicaciones de seguridad: identificar las señales de alarma, saber dónde quedan las salidas de emergencia, en qué zonas se puede transitar y en cuáles no, las normas sobre el uso de algunos elementos como cerillos, encendedores, velas, objetos punzocortantes, etc.
- Y luego, cómo no, viene la presentación de todos, de los participantes y del mediador o mediadores. ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿por qué estoy aquí? Dinámicas para presentarse hay muchas; cada mediador elegirá la que mejor le parezca, con la que se sienta más a gusto y dependiendo también, claro está, del perfil de los participantes.
- Hablar del sentido de las sesiones de mediación y contar qué se va a hacer a grandes rasgos es muestra de respeto y es algo que siempre se

recibe bien, así como tener claridad sobre los tiempos (de descanso, de cierre). Hay quienes construyen con el grupo algunas normas de comportamiento y pactan algunas señas para, por ejemplo, hacer silencio. Para los participantes puede ser tranquilizador saber que estas sesiones no son exclusivas para quienes tienen el hábito de leer y que pueden preguntar si no conocen una o varias palabras.

- Quienes ya han hecho mediación de lectura en situaciones de emergencia recomiendan comenzar las sesiones con ejercicios que ayuden a las personas a centrarse y encontrar tranquilidad. Para estos objetivos, los ejercicios de activación física y de respiración son muy potentes.
- Las actividades de relajación son bienvenidas para abrir y cerrar la sesión, pues son útiles para nivelar la energía del colectivo. El mediador debería, sin embargo, tener experiencia usando ese tipo de técnicas.

Recomendaciones para el desarrollo de la sesión

- Siempre es importante no perder de vista el horizonte de las sesiones: por ejemplo, aquello que se busca y lo que ha debido quedar claro en la planeación. Esa es la principal brújula y herramienta para navegar en la sesión haciendo frente a los avatares.
- En relación con lo dicho en el apartado “La fuerza de las palabras en contextos de crisis” conviene tener presente en todo momento el potencial de las palabras para escapar del dolor, para simbolizarlo, para relatarlo y para proyectar un futuro. Si en la planeación se ha tenido aquello en cuenta, si las lecturas fueron elegidas desde esa óptica, si las actividades diseñadas lo tuvieron presente y se cuenta con materiales adecuados para desarrollarlas, y si hay escucha atenta al ritmo del grupo y a sus intervenciones, la sesión fluirá.
- En términos generales, la dinámica puede ser así: una vez el grupo ya entró en confianza según las recomendaciones señaladas arriba para dar apertura a la sesión, se entra al mundo de las palabras conjugadas por otros. Comienza, entonces, la lectura en voz alta de un libro álbum, de un cuento, de una narración corta, de una historieta, de un capítulo de un libro, de una poesía, de un texto informativo; se invita a compartir rimas, retahílas, adivinanzas, una leyenda; o sencillamente se ponen a disposición de los participantes algunas muestras y se espera a ver cómo es la interacción con estos materiales. Lo que importa es propiciar el encuentro con la creación de otros.

- Si ya se conoce el grupo y hay un cierto grado de cohesión, se puede proponer hacer una lectura a varias voces en la que los participantes jueguen con los ritmos y tonos de voz. Cuando existe público diverso, una opción es que los grandes lean a los pequeños en grupos de no más de tres personas.
- Finalizado el contacto íntimo con ese material de lectura, se propicia una conversación en torno a él: qué gustó, por qué, qué partes despertaron qué sentimientos, a qué remitió lo leído (a otros libros, a una persona, a una situación), qué podría ser cambiado, etc. Lo importante es ayudar a abrir ventanas en torno a lo leído. Un títere o un muñeco puede ser el interlocutor para facilitar la comunicación.
- Posteriormente, es recomendable propiciar un acto creativo que ayude a cada quien a construir nuevas simbolizaciones a partir de lo leído y sus propias vivencias, sueños o deseos. ¿Cómo? Construyendo un cuento, elaborando un dibujo, haciendo una representación teatral, inventando una canción o un guión para títeres, produciendo un objeto tridimensional. Aquí entra en juego la capacidad creativa del mediador y sus habilidades en el manejo de diversas expresiones artísticas, como la literatura, la pintura, la escultura, el teatro, la música y la danza. En el Recuadro 6, titulado “Actividades que, tras una lectura, pueden ayudar a simbolizar”, encontrarás algunas alternativas. Conviene, no obstante, cuidarse de que estas actividades que se derivan del contacto con los libros y la lectura no terminen opacando el valor mismo de las palabras, el encuentro con estas y lo que por sí mismas pueden suscitar.
- Algunos factores a tener en cuenta a la hora de diseñar una actividad son que: i) Favorezcan en los participantes experiencias sensoriales; ii) Eviten dinámicas competitivas y, que en cambio, propicien la colaboración para fortalecer la cohesión grupal; iii) No sean las que usualmente se hacen en las escuelas (o que remitan al ambiente escolar).
- Si el público es diverso en cuanto a edades e intereses, se puede proponer una actividad general que permita que, conforme la sesión vaya avanzando, se organicen los asistentes en grupos para una atención más específica; esto puede llevarse a cabo por edades, por grupos de familia, por intereses lectores o por ubicaciones en los albergues.
- Ir a las sesiones de mediación equipado de materiales no es un asunto menor: con ayuda de esos materiales se podrán adelantar unas u otras actividades. En el Recuadro 7 se encuentra una lista de aquellos apoyos que con mayor frecuencia utilizan los mediadores. Obviamente no es

exhaustiva; dependerá de cada quien cerciorarse de que lleva consigo todo lo necesario, procurando que los objetos que usará en la sesión sean de fácil movilidad, y, asimismo, velando por mantenerlos organizados (en cajas o botes).

Recuadro No. 6

Actividades que, tras una lectura, pueden ayudar a simbolizar

- Generar hipótesis fantásticas a partir de lo leído (“qué ocurriría si...”).
- Crear colectivamente un libro mediante distintos trucos. Ejemplos son: empleando tarjetas con personajes variados invita a que les den particularidades; con grupos de palabras (sustantivos, adjetivos, verbos) invitando a crear soluciones ante pequeños desafíos; haciendo uso de una serie de plantillas previamente impresas o de ilustraciones que favorezcan la construcción de una historia.
- Generar canciones sin palabras, solo con voces.
- Hacer lectura del entorno: las nubes, el cielo, los colores del paisaje.
- Recolectar pedazos de escombros y convertirlos en materiales de trabajo, encontrando figuras, personajes, o paisajes; puede usarse pintura acrílica sobre repellido, rocas, maderas que pertenecieron a casas o bardas.
- Representar en el piso, con gises mojados de colores, personajes, emociones, acciones de la historia que hayan llamado la atención, y luego invitar a los participantes a pasear por el patio para observar lo elaborado por los demás.
- Dibujar un mapa de alguna historia que gustó.
- Jugar “Cadáver exquisito”: construir colectivamente una historia a partir de los aportes secuenciales de cada quien.
- Elaborar una figura del personaje que más haya gustado, ya sea dibujada, pintada o con plastilina.
- Cuando se trate de personas adultas, invitarlas a tejer o bordar mientras oyen historias.

Recuadro No. 7**Materiales de apoyo para desarrollar una sesión de mediación**

Con la intención de propiciar actividades que aporten a la simbolización de lo que internamente se está viviendo conviene invitar a nuestros lectores a hacer elaboraciones plásticas significativas para ellos.

Idealmente, en primera instancia, es recomendable acudir a materiales del entorno para transformarlos, como hojas, ramas, piedras y conchas, y, así, evitar la generación excesiva de basura con residuos de telas, cajas de cartón de alimentos como cereal y leche, tapas de botellas, rollos de cartón de papel higiénico, cubetas de huevos, trozos de madera, etc. Incluso podrían usarse desechos de construcción para transformarlos en objetos significativos.

He aquí una lista de otros materiales a los que no está de más que tengas fácil acceso en una situación de emergencia y entre los que puedas elegir según las actividades que planeas hacer.

- Papel de diferentes texturas (bond, crepé, celofán, kraft, periódico, china, cartulina, cartón), tamaños (desde rollos largos, pliego, hasta tarjetas) y colores.
- Lápices blandos, de colores, colores de cera, plumones, gises, gises mojados.
- Pinturas, pinceles, colorantes vegetales, acrílicos en color básico, carboncillo, acuarelas, pintura para dedos.
- Plastilina.
- Pegamento líquido y en barra; cinta adhesiva.
- Material para recortar: revistas, directorios telefónicos, periódico, etc.
- Telas, paliacates y pañoletas de diferentes texturas y colores.
- Tijeras con punta roma y siempre y cuando se permita su uso.
- Resortes elásticos (no ligas) y bolsitas de papel de estraza para soplar (no globos).
- Otros recursos propios o prestados como teatrino, títeres y marionetas, vestuario general para la animación (sombreros, bigotes, lentes, antifaces [no máscaras], etc.), instrumentos musicales (controlando el ambiente de calma), música, manta para ambientar el espacio, entre otros.

Qué no se recomienda usar

- Objetos cortantes como cúter, tijeras puntiagudas, otros tipos de navajas.
- Silicón caliente
- Cíncel
- Fomi
- Globos
- Diamantina
- Agua
- Ligas

Evita generar más basura de la que de por sí se produce en una situación de emergencia.

Recomendaciones para cerrar la sesión

- La principal recomendación es hacer un cierre de la sesión favoreciendo que cada participante tenga el tiempo suficiente para hacer con calma el tránsito del espacio de lectura que lo conectó con su mundo íntimo a la vida cotidiana, donde están muy presentes los efectos de la situación de emergencia vivida.
- Consecuente con lo anterior, es recomendable que antes de la última actividad se vaya avisando que se aproxima el término de la sesión.
- Conviene tener en cuenta que el cierre no busca de ninguna manera que se haga un halago del mediador; la razón de ser es ayudar a los participantes a cerrar su experiencia en la sesión.
- Montar una breve exposición con las producciones de los participantes puede resultar muy útil para recoger lo vivido en la sesión y valorar las creaciones y la asistencia y disposición de cada quien. Si lo elaborado fueron textos, es importante dar a los participantes la oportunidad de leer sus creaciones en voz alta y exaltar la capacidad de hacer algo original (en el sentido de que no es copia). Otra opción es hacer una cartelera, un periódico mural o una representación teatral que muestre a otros lo que se hizo.
- Hacer un breve recuento de los distintos momentos que se compartieron puede ser propicio para valorar lo que se hizo en la sesión, para

poner en común qué le gustó más a los participantes, qué cambios le harían, y qué otras actividades similares podrían desarrollarse, entre otros puntos.

- Algunas preguntas que pueden ayudar a recuperar la experiencia de los asistentes en la sesión son: i) ¿Qué sentimiento predominó en la sesión?; ii) ¿Cómo llegaste y cómo te vas?; iii) ¿Qué frase te llevas para guardar bajo tu almohada?; iv) ¿Qué le cambiarías a esta sesión para hacerla mejor?; v) ¿Cómo le narrarías a un amigo lo que has vivido en esta sesión?; vi) Menciona tres palabras que, a tu parecer, describen lo sucedido en la sesión.
- Un óptimo cierre para la sesión puede tener la forma de un juego, de una canción, de una ronda de abrazos, o de una despedida de cada quien inventándose un gesto corporal o una seña especial.
- En la medida de lo posible, establece acuerdos sobre la siguiente sesión: día, hora, a quiénes invitar y recoger ideas sobre qué leer y qué actividades llevar a cabo. No se trata de que los participantes planeen la sesión, sino de que expresen cómo les gustaría que se desarrollara la reunión, y de que esto sirva como insumo fundamental para la planeación a cargo del mediador.
- Si el mediador conoce y puede poner en práctica técnicas de relajación, puede ser una buena idea cerrar la sesión con una actividad de ese tipo, pues son útiles para nivelar la energía del colectivo.
- Al cierre, no está de más dar las gracias por la asistencia y participación. Un aplauso nunca sobra.
- Dejar limpio y en orden el área asignada es señal de respeto.

Recuadro 8

¿Qué caracteriza una buena sesión de mediación en una situación de emergencia?

1. Ha sido planeada cuidadosamente considerando la situación que están viviendo las personas a las que se les llevan las palabras.
2. El mediador se encuentra emocionalmente estable.
3. Se lleva a cabo en un sitio seguro.
4. No invade los espacios íntimos de las personas (está a distancia prudente de las camas y de los baños) y se desarrolla en un horario que no interrumpe su sueño.
5. Contempla la posibilidad de que asistan personas de diversos estratos sociales y con diferentes tradiciones culturales (no es excluyente);

igualmente, durante la sesión se favorece la participación de todos los asistentes.

6. Quienes participan lo hacen voluntariamente.
7. Se desarrolla en tres fases: inicio, desarrollo y cierre (esta última siendo de especial importancia).
8. El mediador conoce los textos que comparte con los lectores, se ha apropiado de ellos, ha preparado su lectura y ha decidido en qué momentos hace pausas para interactuar con el público.
9. El ambiente es de cordialidad.
10. Nadie es forzado a participar.
11. Las heridas producidas por la emergencia no se exacerban.
12. Se propician actividades creativas que aportan a la transformación de lo leído.
13. El desarrollo de la sesión fluye y las actividades previstas se adaptan a las necesidades e intereses del grupo.
14. No se genera basura de más.
15. El área en la que se llevó a cabo la sesión queda limpia y ordenada.

Anexos

Anexo No.1: Proyectos de mediación de lectura en situaciones de emergencia adelantados en América Latina

Como insumo para la elaboración de este protocolo, se hizo una investigación sobre las más significativas experiencias de mediación de lectura en situaciones de emergencia adelantadas en América Latina. Por considerar que esta información puede ser de utilidad para las entidades, organizaciones y personas interesadas en este tema, en este anexo se presenta una breve reseña de las siguientes experiencias:

Cultura en los albergues: mi tiempo es tu tiempo

Colombia

Palabras que acompañan: La lectura en los tiempos de crisis

Chile

Leer para vivir

Venezuela

Metáforas para la reconstrucción

México

Palabra memoria, palabra vida

Colombia

La literatura como espacio de comunicación y convivencia. Proyecto de bibliotecas escolares y comunitarias en Armenia, Quindío
Colombia

Igualmente se ofrece información sobre una experiencia muy interesante titulada: Red de recuperación creativa (The Creative Recovery Network) en Australia.

Cultura en los albergues: mi tiempo es tu tiempo

Colombia

Descripción
<p>Contexto en el que surge Las inundaciones y deslizamientos de tierra provocados por la ola invernal en Colombia durante el año 2010 afectaron a más de un millón y medio de personas, las cuales perdieron sus hogares y tuvieron que refugiarse en albergues temporales.</p> <p>Regiones en las que se ha aplicado En el departamento de Antioquia el programa llegó a los municipios de Apartadó, Turbo, y el corregimiento de Currulao; en Atlántico a Ponedera, Repelón, Polo Nuevo, Sabanagrande y Sabanalarga; en Bolívar a Arjona, San Estanislao y Mahates; en Córdoba a Tierralta, Montería y Ayapel; en Chocó a Bojayá, Carmen del Darién y Riosucio; en el Magdalena a Pedraza, Plato y Tenerife; en Norte de Santander a los municipios de Gramalote, Santiago y Cúcuta; y en el Valle del Cauca al municipio de Dagua.</p> <p>Descripción de la estrategia Con el apoyo de artistas, mediadores y gestores culturales voluntarios representantes de distintos campos, se impulsaron en las comunidades afectadas por la ola invernal procesos de formación y promoción artística y cultural, incluyendo actividades de lectura que buscaban aportar a la reconstrucción del tejido social, reflexionar en torno al manejo, cuidado y protección del medio ambiente y el valor de las manifestaciones y prácticas culturales.</p> <p>Esta labor estuvo acompañada de actividades encaminadas al fortalecimiento de la relación de las comunidades afectadas y damnificadas por el invierno con sus correspondientes bibliotecas municipales y la oferta cultural existente en sus territorios, así como al diseño de acciones de prevención de desastres y al cuidado de los bienes y manifestaciones del patrimonio cultural y la infraestructura cultural, siempre en vínculo con las autoridades.</p> <p>El proyecto se desarrolló en tres fases: en la primera, que contó con la participación de 11.776 asistentes a las jornadas culturales, se cubrieron 9 departamentos y 35 municipios. En la segunda fase se atendieron 14 departamentos, 44 municipios y 13 corregimientos; tuvieron lugar 256 jornadas culturales que beneficiaron a 6019 personas (más de las que se tenían como meta). En la tercera fase, desde julio de 2012 a abril de 2013, 74 comunidades fueron beneficiarias de las jornadas culturales, cuyo objetivo primordial era promover, a través de la lectura, el arte y la cultura, la reconstrucción del tejido social y la recuperación de la memoria y el patrimonio.</p>

Logros

La comunidad reconoce que el proyecto fortaleció su sentido de unión, de trabajar en equipo, de tolerancia y respeto. De la misma manera, ayudó a recuperar valores sociales, artísticos, prácticas tradicionales y actividades culturales. En algunos casos los talleres permitieron a los participantes conocer formas de arte y aspectos culturales que no conocían.

Referencias virtuales

Plataforma Cultura en los albergues: <http://laplataforma.net/?sec=226>

“Balance del proyecto ‘Cultura en los albergues: mi tiempo es tu tiempo’ de MinCultura”: http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/2011-06-15_43955.aspx

“El proyecto Cultura en los albergues: mi tiempo es tu tiempo ha beneficiado a más de 17,000 damnificados por el invierno”
http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/2012-05-16_48196.aspx

Canal en YouTube de Cultura en los albergues

https://www.youtube.com/channel/UC325qzjcMkUm_F6ekhZopHQ

Diapositivas de Cultura en los albergues: mi tiempo es tu tiempo.

<http://www.colombiahumanitaria.gov.co/FNC/Documents/2011/presentaciones/mincultura1.pdf>

Datos de contacto

Ministerio de Cultura de Colombia.

Palabras que acompañan: la lectura en los tiempos de crisis⁷

Chile

Descripción

Contexto en el que surge

Esta propuesta surge como respuesta a la situación que dejó el terremoto ocurrido en Chile el 27 de febrero de 2010 y que ocasionó daños personales y sociales de gran magnitud, entre ellos altas cuotas de ansiedad en niños, niñas y jóvenes.

⁷ ⁷ Esta reseña se elaboró tomando como base la información contenida en:

• María Graciela Bautista (sin fecha), “Proyecto La lectura en tiempos de crisis” [documento Word].

Descripción
<p>Regiones en las que se ha aplicado</p> <p>El programa se implementó en establecimientos educativos de Santiago Región Metropolitana y Región de O'Higgins, así como en la población Sara Gajardo de la comuna de Cerro Navia.</p> <p>Descripción de la estrategia</p> <p>El proyecto brindó a niñas, niños y jóvenes (hasta los 14 años) espacios de acercamiento libre y placentero al mundo de los libros que les da la posibilidad de vincularse con la literatura como herramienta transformadora y formarse como lectores.</p> <p>Con el fin de asegurar sostenibilidad a las actividades con los niños, niñas y jóvenes, el proyecto incluyó la capacitación a miembros de la comunidad, profesores y educadoras de párvulos, así como el impulso para la creación de bibliotecas que aseguraran el acceso a los libros y la continuidad del proyecto en los lugares que ofrecían las condiciones mínimas para su permanencia.</p> <p>La estrategia contó con tres fases. En la primera fase se identificaron las comunas, escuelas, jardines infantiles o grupos de niños(as) con las que se realizarían las actividades, así como líderes, miembros de la comunidad o representantes institucionales con los que posteriormente se iniciaría un proceso de coordinación; igualmente se hizo un diagnóstico y una caracterización de la comunidad en donde se trabajaría y se diseñó el programa de acuerdo con las características y posibilidades del lugar de trabajo.</p> <p>En la segunda fase se llevaron a cabo actividades de animación, dirigidas a niños y niñas, en la forma de lecturas en voz alta. Así mismo, vía correo electrónico y telefónicamente, se hizo una convocatoria para la donación de libros, los cuales fueron luego clasificados según su estado de conservación y edades de los destinatarios.</p> <p>En la tercera fase se continuó con las actividades de animación dirigidas a niños y niñas; se pusieron en marcha bibliotecas en los lugares en que fue posible y se capacitaron adultos que ayudarían a dar continuidad al proyecto, enseñándoles técnicas de lectura en voz alta. Finalmente, hubo una evaluación de la experiencia.</p> <p>Logros</p> <p>Las niñas, niños y jóvenes acrecentaron su interés por la lectura y se acercaron a la biblioteca. Las campañas de recolección de textos han permitido crear bibliotecas en algunas de las escuelas. La evaluación permitió establecer las necesidades de las escuelas y el deterioro que causó el terremoto.</p>

Referencias virtuales
<p>Video del plan de fomento a la lectura en las escuelas de Peralillo: https://vimeo.com/73911319</p> <p>Sitio web del IBBY con más información sobre el proyecto: http://www.ibby.org/awards-activities/activities/children-in-crisis/ibby-children-in-crisis/ibby-children-in-crisis-chile-spanish/</p> <p>Sitio web del proyecto: http://www.lecturaviva.cl/</p>
Datos de contacto
<p>Corporación Lectura Viva lecturaviva@gmail.com 56 998267295</p>

Leer para vivir⁸

Venezuela

Descripción
<p>Contexto en el que surge</p> <p>Leer para vivir surge como reacción ante los efectos que los aludes e inundaciones que tuvieron lugar en Venezuela en diciembre de 1999 causaron en el país. El Banco del Libro realizó actividades de promoción de lectura para atender a niños y jóvenes confinados en los albergues de Caracas. Allí, del 19 al 24 de diciembre de 1999, los promotores contaron cuentos a los niños y realizaron actividades de recreación con la lectura. Este tipo de actividad se replicó en comunidades del litoral central –Estado Vargas–, la zona más afectada por la tragedia.</p> <p>Regiones en las que se ha aplicado</p> <p>Caracas (polideportivo Teo Capriles, atención a damnificados), sectores del Estado Vargas como Quenepe, La Guaira, Naiguatá, Caraballeda, Macuto, Catia La Mar, Las Tunitas y Carayaca.</p> <p>Descripción de la estrategia</p> <p>La estrategia contempló dos campos de acción: encuentros de lectura (“Hora del cuento”) y capacitación a docentes.</p>

⁸ Esta reseña se elaboró tomando como base la información contenida en:

• María Graciela Bautista (sin fecha), “Proyecto La lectura en tiempos de crisis” [documento Word].

“Hora del cuento”. Esta actividad, a la que asistían los niños de la escuela y de la comunidad, así como algunos padres o representantes que los acompañaban, se llevaba a cabo semanalmente. En un primer momento se hacía a todo el grupo una narración oral de un cuento seleccionado; luego, los niños eran organizados en pequeños grupos y atendidos por un voluntario, quien hacía la lectura de un cuento en voz alta, acompañada de actividades plásticas, escénicas o musicales que favorecían la expresión de emociones a propósito de los contenidos escritos y visuales de los libros, y se propiciaba un diálogo abierto que posibilitaba un intercambio. Cabe anotar que luego de una preparación inicial en el Banco del Libro, cada voluntario escogía los cuentos que más le gustaban entre el conjunto de títulos preseleccionados y a partir de allí preparaba la actividad de animación a la lectura.

A partir de esta experiencia, algunos padres empezaron a solicitar los cuentos prestados para llevárselos a sus casas, de manera que se formó una especie de préstamo circulante que posteriormente se sistematizó. La idea resultó ser todo un éxito, pues los representantes fueron descubriendo lo importante que era la lectura, no solo para sus hijos, sino para ellos mismos. Un grupo de padres continuó con las actividades acompañados de promotoras de lectura, y posteriormente recibieron talleres llevándolos a convertirse ellos mismos en promotores. A este grupo de padres promotores se fueron incorporando otros vecinos de la localidad, lo que generó la necesidad de organizarse. Se conformaron entonces clubes de lectura, identificados con pendones elaborados por la propia comunidad. Motivados por la participación, las familias conformaron una “comunidad de lectores adultos” que a su vez multiplicó las experiencias en otros sectores.

Capacitación de docentes. Esta formación se hizo por medio de talleres sobre temas como lectura en voz alta, narración de cuentos, estrategias de animación, elaboración de proyectos de promoción de la lectura y biblioterapia.

En cada taller, además de abordarse el contenido específico del tema que se había planificado desarrollar, se continuaba trabajando paralelamente con las necesidades de las escuelas y las alternativas que se presentaban para su satisfacción. Así, en el primer encuentro se conversó sobre cómo el miedo y la inseguridad estaban incidiendo de manera negativa en la educación de los niños desde la tragedia.

La capacitación docente estuvo acompañada de la entrega, en calidad de préstamo, de una caja viajera que contenía 350 libros recreativos, además de material informativo y divulgativo; en vista de que en el momento no se disponía de una cantidad suficiente de libros de cuentos que asegurara que todos los participantes tendrían ejemplares, los docentes crearon otros con sus propios recursos.

Posteriormente, con recursos provenientes del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes y donaciones particulares, se conformaron 62 colecciones de manera que los 32 Preescolares y las 31 Escuelas Básicas obtuvieron colecciones permanentes y morrales viajeros. Estos materiales fueron evaluados y seleccionados por especialistas en el Comité de Evaluación de Libros para niños y jóvenes del Banco del Libro.

Después de la primera colección de cajas viajeras se conformó otra integrada por 200 ejemplares, que permanecería en la comunidad. Dicha colección incluía libros recreativos para niños en edad preescolar, libros para adolescentes, libros informativos y folletos divulgativos.

Una tercera colección, compuesta por 100 títulos, fue especialmente conformada para ser utilizada por los promotores de lectura en las actividades que realizaban con los niños; dicha colección contenía libros de cuentos, humor, amor, miedo, cuentos clásicos, libros de adivinanzas, antologías de narraciones populares, leyendas, mitos indígenas y libros álbum. Después de un año y seis meses de trabajo, el día 3 de julio de 2001 se celebró en el Complejo Cultural Vargas la jornada “Contemos nuestros cuentos” con el objetivo de propiciar el intercambio de experiencias realizadas por los docentes de preescolar y los promotores comunitarios, a fin de evaluar el desarrollo de las actividades, enriquecer el proyecto y tomar elementos para sistematizar su acción.

Logros

La experiencia ayudó a que se produjese un distanciamiento, un reconocimiento y una elaboración de los problemas que, a través de la ficción, cobraban una imagen distinta. Las experiencias de lectura ayudaron a resolver problemas, a recordar el pasado y a mirarlo desde una perspectiva diferente.

Un proyecto que se inició como una acción de acompañamiento a través de los libros de cuentos y de una comunicación afectiva y efectiva, se redimensionó, entonces, como un proyecto de participación, organización y trabajo en redes comunitarias.

La relación establecida con las comunidades a través del proyecto no solo logró la formación de adultos como promotores de lectura, sino también la creación de un vínculo de afecto y solidaridad entre los miembros de la comunidad que, en últimas, posibilitó la conformación de clubes de lectura.

Finalizado el ciclo de talleres, los docentes y facilitadores bancolibreros hicieron reuniones mensuales para conversar sobre el efecto que ejercían los libros en los niños y en las familias. Estas reuniones de acompañamiento se realizaron durante un año. Luego se sumaron 31 docentes de las Unidades Educativas de la Primera Etapa de Educación Básica.

Referencias virtuales
http://bibliopolisunmundodelibros.blogspot.com/2011/03/leer-para-vivir.html
Datos de contacto
María Beatriz Medina: mmedina@bancodelibro.org.ve

Metáforas para la reconstrucción⁹

México

Descripción
<p>Contexto en el que surge</p> <p>En el año 2017 se registraron una serie de sismos en varias regiones de México que causaron la muerte a más de 430 personas; entre las zonas más afectadas estuvieron la ciudad de México, el estado de Oaxaca y el estado de Morelos. Con ocasión de la emergencia, la ciudadanía se volcó a las calles en un acto de solidaridad ciudadana que fue reconocida en todo el mundo. Entre las acciones de apoyo que se desplegaron estuvieron aquellas de lectura en los albergues que se convirtieron en un reto para la Secretaría de Cultura, que tuvo que intervenir para darles una organización, un sentido y una coordinación adecuados. Para tal efecto, la Secretaría echó mano de la experiencia allegada por el proyecto Metáforas, que en ese entonces se adelantaba con poblaciones de migrantes.</p> <p>Regiones en las que se ha aplicado</p> <p>Diferentes localidades en Ciudad de México, estado de Morelos y las regiones Mixteca y el Istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca.</p> <p>Descripción de la estrategia</p> <p>Metáforas para la reconstrucción estuvo destinado a niñas, niños y jóvenes, así como mujeres y hombres en general, afectados por el sismo de 2017, que se encontraban transitoriamente en albergues provisionales y quienes eran convocados a compartir con otros en torno a narraciones orales y los libros. Así, se angustia, tristeza, rabia, felicidad, por ejemplo). Por medio del trabajo con las palabras habladas, leídas y escritas se buscaba aportar a la elaboración personal y social de lo vivido.</p>

⁹ Esta reseña se elaboró tomando como base la información contenida en: Secretaría de Cultura, Programa de Fomento para el Libro y la Lectura (2018). *Metáforas para la reconstrucción*. [archivo PDF], Ciudad de México.

Secretaría de Cultura (2018). *Metáforas para la reconstrucción. Informe abril 2018*. [archivo Word], Ciudad de México.

M. Zárate. Comunicación personal. Junio 2018.

Como punto de partida, el programa propuso la capacitación de mediadores de lectura, en la que se hizo un fuerte énfasis en la importancia de darles las herramientas para elaborar ellos mismos lo vivido, para comprender el papel de la literatura en situaciones de crisis y para conocer el modelo de “Espejos, ventanas y puertas”, según el cual el libro sirve para verse a uno mismo (espejo), ver cómo otros resuelven sus conflictos (ventana), y facilitar la salida de las emociones (puerta). Los encuentros con la población afectada empezaban con la definición del tema a indagar; entonces se leían, exploraban y escuchaban libros álbumes y otros textos literarios para luego dar paso a un diálogo y a una reflexión a partir de la lectura, vinculando lo que los participantes sentían, vivían y escuchaban; como conclusión se proponía un proceso creativo con el fin de metaforizar y simbolizar las experiencias vividas y compartidas. Con lo anterior se aspiraba a aportar a la creación de una memoria colectiva a partir de las experiencias generadas en estos espacios, así como a propiciar la reconstrucción del tejido social mediante la creación de bibliotecas comunitarias que fungían como refugios literarios.

El programa incluyó también la curaduría y selección de títulos para crear la colección Metáforas para la reconstrucción con la intención de conformar bibliotecas específicas en caso de desastres. El acervo base del programa lo constituían 54 títulos, entre libros álbum, novelas, cuentos y libros de no ficción.

Logros

Hasta abril de 2018 se había capacitado a 402 profesionales, entre docentes, mediadores, promotores de lectura, asesores educativos y alumnos de Letras Hispánicas.

El programa llegó a ocho localidades en Ciudad de México: cinco en el Estado de Morelos, 14 en la región Mixteca y nueve en la región Istmo de Tehuantepec en el estado de Oaxaca.

Referencias virtuales

Programa Nacional de Salas de Lectura
 @Salasdelectura en Facebook, Twitter e Instagram
 @Libros_Mexico en Facebook, Twitter
 librosmexico.mx

Datos de contacto

Dirección General de Publicaciones
 Dirección General Adjunta de Fomento a la Lectura y el Libro
 Ministerio de Cultura de México

Palabra memoria, palabra vida¹⁰

Colombia

Descripción
<p>Contexto en el que surge</p> <p>El proyecto desarrollado por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal (Cerlalc) en 2002 y 2003 surge con el propósito de aportar a la reconstrucción del tejido social tanto de poblaciones en situación de desplazamiento como de poblaciones receptoras en dos municipios del departamento del Atlántico, al norte de Colombia.</p>
<p>Regiones en las que se ha aplicado</p> <p>Municipios de Soledad y Malambo, en el departamento de Atlántico.</p>
<p>Descripción de la estrategia</p> <p>El proyecto proveía asistencia psicosocial basada en el uso del lenguaje, oral y escrito, y se llevó a cabo teniendo dos objetivos concretos en cuenta: reforzar la autoestima, el autorespeto y la identidad cultural de la población desplazada; y recuperar la memoria colectiva de la comunidad.</p> <p>Para esto se implementó una metodología de participación comunitaria, basada en el uso del lenguaje oral y escrito que implicó la creación de espacios de lectura y un programa de maletines viajeros; igualmente, se llevaron a cabo talleres de escritura en los que se impulsó la creación de diversos textos.</p> <p>En el marco del proyecto se conformaron dos equipos de 40 personas en cada municipio, con quienes se ejecutó la intervención; en una primera instancia, esta constaba de actividades que buscaban la construcción de la confianza, el conocimiento del otro, así como impulsar el diseño y la implementación de estrategias para la recuperación de la memoria colectiva. Se aplicaron técnicas para la exploración de los recursos internos (construcción individual) y externos (construcción de redes). Se trabajó en la construcción y elaboración de la historia alternativa, en la transmisión de elementos básicos para la resolución de conflictos y en la producción de textos a partir de sus historias.</p>

¹⁰ Esta reseña se elaboró tomando como base la información contenida en:

- Schmidt, Mariana (2003). *Palabra Memoria, Palabra Vida. Componente escritural. Informe final*. [documento Word].
- Fase 3. *La escritura y la lectura, componentes cruciales en la formación de un cultivador de la palabra*. (Sin fecha). [documento Word]
- Documento de base. (Sin fecha). [documento Word]
- *Matriz lógica* (sin fecha) [documento Word]

Para poner en ejecución este plan, se contó con un grupo de profesionales en realización y producción audiovisual, en intervención psicosocial con población en alto grado de vulnerabilidad, en trabajo de lectura y escritura y producción editorial con comunidades, en gestión de proyectos sociales y en promoción de lectura, así como con un personal logístico y de apoyo.

Así mismo, se realizaron reuniones semanales de diseño, seguimiento y evaluación de los encuentros. Se elaboraron planes de acción en torno a la escritura y la lectura, se capacitó a los grupos en el manejo de maletines viajeros con libros, así como en la organización y funcionamiento de las bibliotecas.

Logros

En total se realizaron 43 encuentros locales de animación a la lectura, y utilizando los mecanismos de comunicación comunitaria (radio comunitario, radio mural, periódicos, periódicos comunitarios) se desarrolló en el último trimestre del proyecto una socialización comunitaria para compartir los resultados logrados durante el desarrollo del proceso a nivel oral, escrito y audiovisual.

Se crearon, dotaron e implementaron los “Pozos de la palabra”, espacios de encuentro, de lectura, escritura, creación colectiva e intersección e intercambio comunitario.

80 personas participaron, construyendo vínculos entre sus relaciones cotidianas familiares y comunitarias, y relaciones de cooperación y de resolución de conflictos. Se consolidaron dos equipos de trabajo (Malambo y Soledad) con elementos desarrollados específicamente para dinámicas colectivas.

El proyecto consiguió una transformación de la mirada frente a la historia individual y colectiva, y permitió avances hacia la recuperación de la capacidad por parte de los participantes de actuar y decidir por sí mismos en la interacción social. De la misma manera, se impulsó el inicio de una transformación de las narrativas victimizantes en narrativas empoderantes y transformadoras. Los participantes entendieron la necesidad de resolver los conflictos de maneras diferentes a las violentas.

Se compusieron 71 documentos escritos sobre la historia personal y 32 historias colectivas. También se recopilaron dibujos sobre la mirada de las historias del antes, durante y después del desplazamiento. Hubo una recolección de testimonios en video de la población atendida, y se escribieron 71 cartas dirigidas a nietos y/o amigos referidos(as), como legado para las siguientes generaciones.

Datos de contacto

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal (Cerlalc)

Anexo No. 2: Enlaces de interés frente a una situación de emergencia

- Gobierno de la República Mexicana
<https://www.gob.mx/>
- Secretaría de la Defensa Nacional
<https://www.gob.mx/sedena>
- Secretaría de Gobernación
<https://www.gob.mx/segob>
- Secretaría de Desarrollo Social
<https://www.gob.mx/sedesol>
- Secretaría de Cultura
<https://www.gob.mx/cultura>
- Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia
<https://www.gob.mx/difnacional>
- Fondo de Cultura Económica
<https://www.fondodeculturaeconomica.com>
- Instituto Cultural de Aguascalientes
<http://www.aguascalientes.gob.mx/ICA/>
- Instituto de Cultura de Baja California
<http://www.icbc.gob.mx/>
- Instituto Sudcaliforniano de Cultura
<https://culturabcs.gob.mx//>
- Secretaría de Cultura de Campeche
<http://www.culturacampeche.com/>
- Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas
<http://www.conecultachiapas.gob.mx/>
- Secretaría de Cultura de Chihuahua
<http://www.chihuahua.gob.mx/secretariadecultura>
- Secretaría de Cultura del Estado de Coahuila
<http://coahuila.gob.mx/>
- Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima
<http://culturacolima.gob.mx/>
- Secretaría de Cultura Ciudad de México
<https://www.cultura.cdmx.gob.mx/>
- Instituto de Cultura del Estado de Durango
<http://www.iced.mx/>

- Secretaría de Cultura del Estado de México
<http://cultura.edomex.gob.mx/>
- Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato
<https://guanajuato.gob.mx/cultura.php>
- Secretaría de Cultura de Guerrero
<http://guerrero.gob.mx/dependencias/secretaria-de-cultura/>
- Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo
<http://cultura.hidalgo.gob.mx/>
- Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco
<https://sc.jalisco.gob.mx/>
- Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán
<http://cultura.michoacan.gob.mx/>
- Secretaría de Cultura del Estado de Morelos
<http://cultura.morelos.gob.mx/>
- Consejo Estatal de Cultura del Estado de Nayarit
<https://www.nayarit.gob.mx/>
- Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León
<http://conarte.org.mx/>
- Secretaría de las Culturas y las Artes de Oaxaca
<http://www.culturasyartes.oaxaca.gob.mx/>
- Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de Puebla
<http://culturayturismo.puebla.gob.mx/>
- Secretaría de Cultura del Estado de Querétaro
<http://culturaqueretaro.gob.mx/iqca/sitio/>
- Instituto de la Cultura y las Artes de Quintana Roo
<https://www.qroo.gob.mx/ica>
- Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí
<https://culturaslp.gob.mx/>
- Instituto Sinaloense de Cultura
<http://www.culturasinaloa.gob.mx/>
- Instituto Sonorense de Cultura
<http://isc.gob.mx/>
- Instituto Estatal de Cultura del Estado de Tabasco
<http://iec.tabasco.gob.mx/>
- Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes
<https://www.tamaulipas.gob.mx/cultura/>
- Instituto Tlaxcalteca de Cultura
<http://www.culturatlaxcala.com.mx/>

- Instituto Veracruzano de la Cultura
<http://www.ivec.gob.mx/>
- Secretaría de la Cultura y las Artes del Gobierno del Estado de Yucatán
<http://www.culturayucatan.com/>
- Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”
<http://transparencia.zacatecas.gob.mx/>
- Observatorio de la lectura
<https://observatorio.librosmexico.mx/>
- Sistema de Información Cultural de México
<https://sic.cultura.gob.mx/>
- UNICEF México
<https://www.unicef.org/mexico/spanish/>
- UNESCO México
<http://www.unesco.org/new/es/mexico>
- IBBY México/A Leer
<http://www.ibbymexico.org.mx/>
- Programa Nacional de Salas de Lectura
@Salasdelectura Facebook, Twitter e Instagram
@Libros_Mexico Facebook, Twitter
- Colectivo Independiente Cultura que Cura
@CulturaqueCura Facebook

Referencias bibliográficas

- Comité Permanente entre Organismos [IASC] (2011). *Directrices operacionales del IASC sobre la protección de las personas en situaciones de desastres naturales*. Berna: Universidad de Berna, Proyecto de Brookings-Bern sobre Desplazamiento Interno.
- Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja (s. f.). ¿Qué es un desastre? Disponible en <https://bit.ly/2MJ9cu2>
- Isaza, Beatriz Helena (2007). *Estudio de casos sobre experiencias para la formación de lectores*. Bogotá: Cerlalc.
- Organización de las Naciones Unidas (16 de diciembre de 1966). *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*. Disponible en <https://bit.ly/2NdQGFm>
- Organización de las Naciones Unidas (18 al 22 de enero de 2005). *Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015. Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres*. Disponible en <https://bit.ly/Rqnqys>
- Organización de las Naciones Unidas (2015). *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030*. Disponible en <https://bit.ly/2eaS2Vm>.
- Secretaría de Cultura de México (2018). *Para leer en contextos adversos y otros espacios emergentes*.
- Petit, Michèle (2005). *Leer & liar. Lectura y familia*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Lecturas Sobre Lecturas.
- Petit, Michèle (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. México D. F.: Océano.
- Petit, Michèle (2011). *Leer y hacer uso de una biblioteca escolar: ¿y eso, para qué sirve hoy en día?*. Congreso de Bibliotecas en Tránsito, Santiago de Compostela. 10, 11 y 12 de noviembre de 2011. Disponible en <https://bit.ly/2ItMMHz>
- Quintero, Armando (s. f.). *Un cuento: el cuento*. Disponible en <https://bit.ly/2zKrvH6>

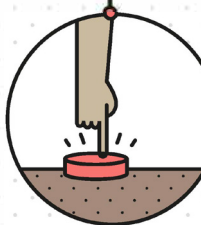
- Reyes, Yolanda (s. f.). *Formar lectores es el desafío más importante de una ciudad educadora*. Disponible en <https://bit.ly/2IwOV5B>
- Rodríguez, Daniel (2014). El derecho a la vivienda y fallidas estrategias post-desastre en México. En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 43(3), 483-506.
- Salinas, Pedro (1995). *Aprecio y defensa del lenguaje*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Soyinka, Wole (septiembre de 2010). Somos todos haitianos. En *El Correo de la Unesco*. París: Unesco.
- Terminiello, Juan Pablo (noviembre de 2013). Hacia un cambio de paradigma en el abordaje de los desastres naturales y el cambio climático como amenazas a los derechos humanos. Realidades, enfoques y desafíos. En *Revista de Derecho Ambiental de la Universidad de Palermo*, 2(2), 99-140.

Recursos



LAS ACCIONES DE LAS INSTITUCIONES CUANDO SE PRESENTA UNA EMERGENCIA

CORRESPONDE A LA SECRETARÍA DE CULTURA



Activar el protocolo de atención a emergencias.

Enviar acervo del dispensario al Enlace de Cultura donde ocurre el siniestro.



Acompañar a los mediadores con talleres de autocuidado si así lo requiere la emergencia.

Mantener la comunicación con el Enlace de Cultura para atender en lo posible, con materiales, asesorías, talleristas y el acompañamiento en general.

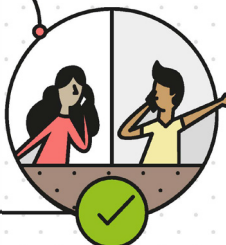


CORRESPONDE AL ENLACE ESTATAL

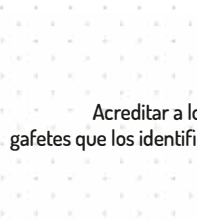


Detectar albergues establecidos para la atención a la emergencia.

Contactarse con los responsables de los albergues para coordinar las acciones de intervención cultural bajo los parámetros de protección civil establecidos.



Convocar a mediadores de lectura para el trabajo en albergues.



Acreditar a los mediadores con gafetes que los identifiquen plenamente.



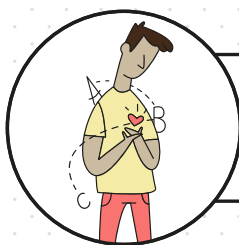
Proporcionar el acervo y materiales del dispensario a los mediadores convocados.



Muy importante

Ser sensible ante la situación de emergencia que atraviesa la población.





ABC PARA EL AUTOCUIDADO DEL MEDIADOR

No importa cuántas veces hayas leído este ABC, antes de salir de tu casa a una actividad de mediación tras un desastre, léelo.



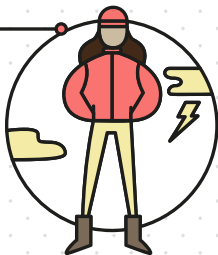
1. Valora tus capacidades y pregúntate si estás emocionalmente fuerte para apoyar a otros.

2. Ubica el lugar a donde ofrecerás tu ayuda como mediador y cerciórate de que es el momento para hacer presencia.



3. Indaga las condiciones de seguridad del lugar a donde vas a ir.

4. Confirma si debes llevar elementos de protección como gorras, botas, casco, guantes.



6. Carga una mochila con una botella de agua, un silbato, una linterna, un chocolate u otro alimento energético, un radio con pilas, un celular con cargador o pila extra.

7. Lleva una selección básica de libros y materiales que no pesen.



8. Lleva contigo tu tarjeta de identificación.

9. Infórmale a tus seres cercanos a dónde irás y mantente comunicado con ellos

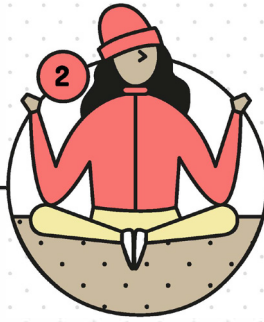




RECOMENDACIONES PARA LA SESIÓN:



1
Respetas las indicaciones del personal de protección civil.



2
Respira profundamente, la calma es necesaria para llegar a las personas que se han visto afectadas por la emergencia.



3
Hidrátate constantemente.



5
No te quedes solo en ningún momento y por ningún motivo te vayas solo con una persona que no conoces.



4
Evita caminar por lugares oscuros y despoblados.

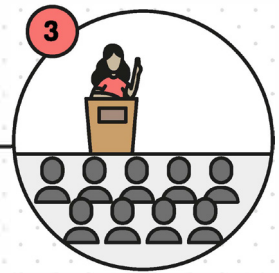
Y después de que finalices tu acompañamiento, es importante que:



1
Habla con alguien sobre tu día, no hagas tuyas las penas ajenas.



2
Escribe sobre tu experiencia, de ser posible el mismo día.



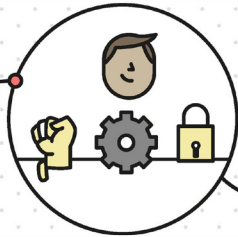
3
Asiste a los encuentros de mediadores que hace tu red para compartir tu sentir.



CARACTERÍSTICAS DE UNA BUENA SESIÓN:



Ha sido planeada de manera cuidadosa considerando la situación que están viviendo las personas a quienes les vas a leer.



Se desarrolla en tres fases: inicio, desarrollo y cierre.



El mediador se encuentra emocionalmente estable.



Se lleva a cabo en un sitio seguro.



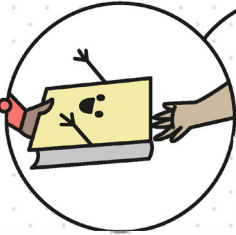
No se invaden los espacios íntimos de las personas (se lleva a cabo a distancia prudente de las camas y de los baños) y en un horario que no interrumpe el sueño de las personas.



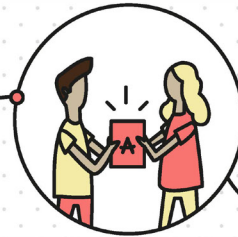
Contempla la posibilidad de que asistan personas diversas (no es excluyente) y durante la sesión se favorece la participación de todos los asistentes.



Quienes participan lo hacen voluntariamente.



El mediador conoce los textos que comparte con los lectores.



El ambiente es de cordialidad.



Nadie es forzado a participar.



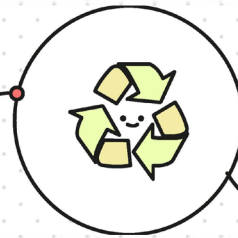
Las heridas producidas por la emergencia no se exageran.



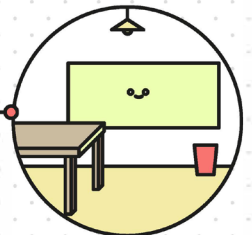
Se propician actividades creativas que aportan a la transformación de lo leído.



El desarrollo de la sesión fluye y las actividades previstas se adaptan a las necesidades e intereses del grupo.



No se genera basura.

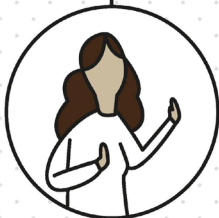


El área en la que se llevó a cabo la sesión queda limpia y ordenada.



Recomendaciones sobre la disposición del mediador

a) Sobre la actitud y disposición del mediador



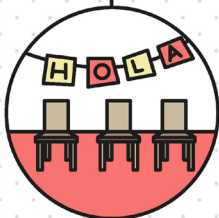
Se prudente y receptivo ante la situación.



Se inclusivo y propicia el intercambio de experiencias conjuntas.



Evita minimizar las circunstancias ajenas con frases fuera de lugar.



Se anticipado y ambienta el espacio de forma hospitalaria.



Ve preparado para lo inesperado y acoplarte.

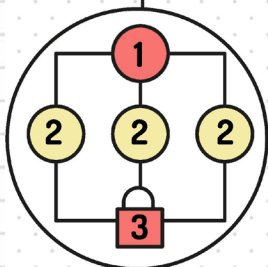


Abre los oídos y ejercita la escucha activa.



b) Sobre el diseño de sesiones para la intervención cultural.

Recomendaciones para el diseño de sesiones de mediación cultural



Construye tu propio esquema de intervención a partir de la estructura inicio-desarrollo-cierre.

- **Inicio:** activaciones físicas, ejercicios de respiración, saludo y bienvenida. Siempre funcionan para crear ambientes de confianza.
- **Desarrollo:** la lectura en voz alta, la narración oral, escuchar alguna melodía o la exploración de objetos, siempre ayudan a que la imaginación comience a crear historias fantásticas.
- **Cierre:** una despedida cálida y solidaria es muy recomendable en estos casos.



Selecciona textos ligeros.

- **Lo más recomendable** en una situación de emergencia es viajar ligero en peso, pero consistente en contenido.
- **En un texto ligero** las historias son limpias y contundentes. Ofrecen vías de escape en cada página e invitan a mirarnos a través de los otros.
- **Aléjate de las historias estereotipadas**, las de los lugares comunes y las enseñanzas moralistas.
- **Busca aquellas que pueden abrir conversaciones** y nuevas comprensiones sobre las experiencias vividas.



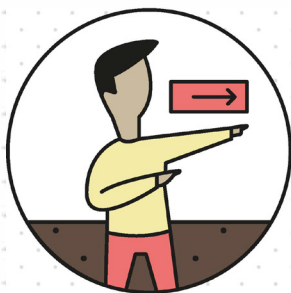
Elige lecturas e historias diversas.

- **Clásicos**, donde el menos favorecido sale adelante de la pelea. Rimas, adivinanzas, retahílas, jitanjáforas, trabalenguas y onomatopéyas, que nos invitan a jugar y reír a carcajadas.
- **Historias con imágenes**, que provocan suspiros profundos y nos ayudan a metaforizar.
- **Historias de la tradición oral**, que apelan a la memoria colectiva. Revistas y textos informativos, que nos ayuden a comprender eso que ocurrió.

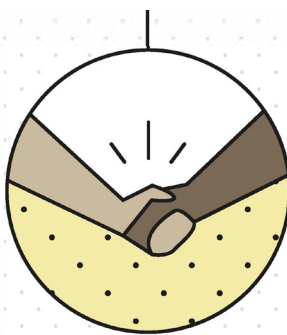


Arma tu caja de materiales.

- **Materiales del entorno que puedas transformar:** hojas, ramas, piedras, conchas.
- **Papel** de diferentes texturas, tamaños, formas y colores.
- **Lápices y colores diversos.**
- **Pinturas de todo tipo:** vinílicas, vegetales, colorantes.
- **Pegamento y cinta engomada.**
- **Telas** de diferentes texturas, formas y colores.
- **Tijeras punta roma**, siempre y cuando se permita su uso.
- **Otros recursos** como teatrinos, títeres, ropa, disfraces, instrumentos musicales.
- **Evita usar objetos punzo cortantes** globos y diamantinas.
- **Reutiliza los materiales** evitando generar más basura.



Recuerda a todos los asistentes las indicaciones de seguridad: las señales de alarma, dónde quedan las salidas de emergencia, en qué zonas se puede transitar y en cuáles no.



Preséntate e invita a todos de los participantes a que lo hagan: ¿Quién soy? ¿de dónde vengo? ¿por qué estoy aquí? Dinámicas para presentarse hay muchas, elije aquella que mejor te parezca, con la que te sientas a gusto y dependiendo, claro está, del perfil de los participantes.



Hay quienes construyen con el grupo algunas normas de comportamiento y pactan algunas señas para, por ejemplo, hacer silencio.



Para los participantes puede ser tranquilizador saber que estas sesiones no son exclusivas para quienes saben leer, por el contrario, son invitaciones para el juego colectivo.

Recomendaciones para dar apertura a las sesiones de mediación cultural



Quienes ya ha hecho meditaciones de lectura en situaciones de emergencia recomiendan hacer al inicio de las sesiones ejercicios que le ayuden a las personas a centrarse y encontrar tranquilidad. Para ellos los ejercicios de activación física y de respiración son muy

PARA EL DESARROLLO DE LA SESIÓN



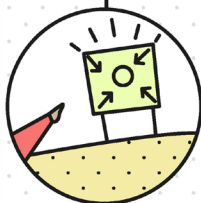
Introduce la sesión leyendo en voz alta un libro álbum, según las recomendaciones señaladas arriba para dar apertura a la sesión, se entra al mundo de las palabras conjugadas por otros, esto es, leyendo en voz alta un libro álbum, un cuento, una narración corta, una historieta, el capítulo de un libro, una poesía, un texto informativo, un libro de pinturas, de fotografías; o se invita a compartir rimas, retahílas, adivinanzas, una leyenda. Lo que importa es propiciar el encuentro con la creación de otros.





Recomendaciones para el desarrollo de las sesiones de mediación cultural

b) Sobre el desarrollo de las sesiones



Ubica las zonas y protocolos de seguridad frente a cualquier eventualidad.

- Es importante recordarles a todos los asistentes las indicaciones de seguridad: identificar las señales de alarma, saber dónde quedan las salidas de emergencia.



Provoca que todos se presenten.

- ¿Quién soy?, ¿qué cosas me gustan?, ¿cuál es mi comida favorita?
- Realiza ejercicios de activación física y de respiración, estos ayudan a oxigenar el cerebro y tener mejor concentración.



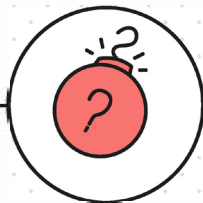
Introduce la sesión.

- Habla del sentido de las sesiones de mediación y cuenta grandes rasgos de qué se tratará.
- Advierte que no es exclusivo para quienes saben leer, todos pueden participar.



Realiza actividades de cierre que den cuenta de la experiencia vivida.

- Da paso al reconocimiento grupal sobre el esfuerzo realizado
- Algunas preguntas pueden ayudar a recuperar la experiencia de los asistentes: ¿cómo llegaste y cómo te vas?; ¿qué frase te llevas para guardar bajo tu almohada?; ¿qué palabras dejamos para abrazar a los otros?



Detona la charla a partir de preguntas que evoquen recuerdos.

- Propicia la conversación a propósito de algún tópico centrado en la lectura, tal vez las emociones del personaje, el contexto, la trama. Lo importante es ayudar a abrir ventanas en torno a lo leído.



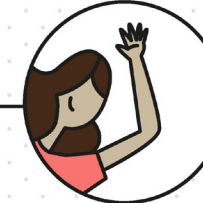
Haz dinámica la actividad.

- Da paso a exploraciones que les permitan usar todos los sentidos.



Anticipa futuras sesiones.

- Si el trabajo de intervención cultural contempla más de una sesión en la comunidad afectada, entonces puedes establecer acuerdos sobre tu próxima visita.



Despidete.

- No olvides dar las gracias por la asistencia y participación. Un aplauso nunca sobra.
- Deja limpio y en orden el área asignada, es señal de respeto.



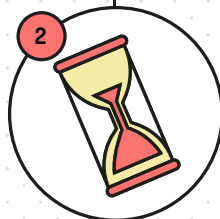
librosmexico.mx



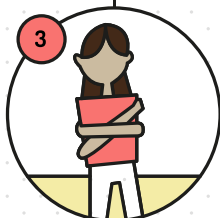
RECOMENDACIONES PARA CERRAR LA SESIÓN



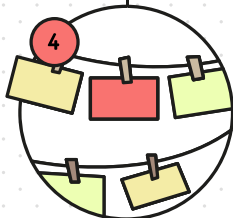
1 Propicia que cada participante se prepare para el tránsito del espacio de lectura a la vida cotidiana.



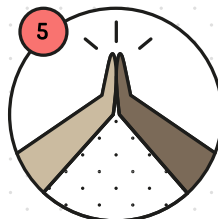
2 Consecuente con lo anterior, es recomendable que antes de la última actividad, se vaya avisando que se aproxima el término de la sesión.



3 Conviene tener en cuenta que el cierre no busca de ninguna manera que se haga un alago del mediador, la razón de ser es ayudar a los participantes a cerrar su experiencia en la sesión.



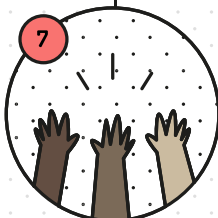
4 Montar una breve exposición con las producciones de los participantes puede resultar muy útil para recoger lo vivido en la sesión y valorar las creaciones y asistencia de cada quien.



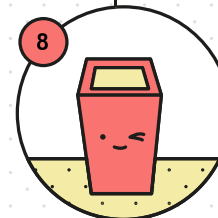
5 Un juego, una canción, una ronda de abrazos, y una despedida de cada uno inventándose un gesto corporal o un sonido gutural puede ser óptima también para cerrar la sesión.



6 Solamente si el mediador maneja actividades de relajación, estas son bienvenidas para cerrar la sesión, pues son útiles para nivelar la energía del colectivo.



7 Al cierre, no está de más dar las gracias por la asistencia y participación. Un aplauso nunca sobra.



8 Dejar limpio y en orden el área asignada es señal de respeto.

